

Franqueo concertado

SUSCRIPCIONES

Guadalajara, mes. . . . 0,50
 Provincias, trimestre. . . 1,50
 Extranjero, id. . . . 3

Pagos adelantados

Número suelto, 10 cts.

La Región

Franqueo concertado

PERIÓDICO BISEMANAL

Se publica los m. rtes y viernes

DIRECTOR:

JOSÉ MARÍA COLANO

OFICINAS: SAN MIGUEL, 8, BAJO

Telegramas: Región

EN HONOR DE CERVANTES

NUEVOS TRABAJOS

En cumplimiento de la promesa hecha a nuestros lectores publicamos a continuación cuantos trabajos nos han sido remitidos referentes a Cervantes.

El número de LA REGIÓN de hoy constará de seis páginas.

Carácter educativo del «Quijote»

Señoras y señores:

Invitada a tomar parte en el homenaje que España entera tributa al inmortal Cervantes, me comprometi ligeramente a disertar sobre el siguiente tema: «Carácter educativo del Quijote». Y digo ligeramente, porque no siento sino un sueño, una aspiración, un deseo de hacer algo; sueño, aspiración y deseo que al llegar a la realidad, le reduce mi torpeza e incapacidad a nada ó poco menos de nada.

Para que nadie se lleve chasco al oír este trabajo, diré de antemano que no soy literata; que jamás escribí artículos de ningún género; y que cuanto aquí diga será hijo de la observación y del deseo de aprender que siento, para poder aplicarlo a la educación de la niñez; deseo que me hizo preguntar al leer la hermosa producción del Manco de Lepanto: ¿es educativo el «Quijote»?—Si mi pobre inteligencia no me hubiera contestado que sí, lo hubiera hecho la frase siguiente de otra gloria nacional de Castejar, que dijo: «El Quijote es la obra más humana que se ha escrito». Luego si el gran orador consideraba esa monumental obra como la más humana, es indudable que en ese libro podemos encontrar reglas, y reglas muy seguras para educar a la niñez.

Mirando en conjunto, el «Quijote» nos ofrece varios aspectos, pero los principales son: 1.º, que debemos educar a la niñez para que pueda sacar fruto de la lectura; 2.º, que debemos educar su voluntad para que adquiriendo conocimientos prácticos de la vida sometan sus tendencias, su loca fantasía a ideas razonables y prácticas.

Efectivamente, todos sabemos que Cervantes escribió su hermoso «Quijote» para desterrar la lectura de los libros de caballería, que tanto daño hacían en aquél tiempo; y nos presenta como víctima de aquellas lecturas al Hidalgo manchego convertido en andante caballero, haciendo mil locuras. Pues bien, hoy, la lectura de esas mil novelas mal escritas que circulan de mano en mano, son una de las causas principales de esas necedades que padecen muchas personas, y sobre todo mujeres y que han dado en llamar *histerismo*. En la mayor parte de los casos yo creo que no existe la verdadera enfermedad; lo que existe es que exaltada la imaginación por esas perniciosas lecturas, (como Cervantes vio las de sus contemporáneos por las de los libros de caballerías) echan a volar su imaginación por los espacios imaginarios; se creen héroes de novela; desprecian la vida real; viviendo en un ambiente muy poético; pero muy lejos de la realidad y de la conveniencia.—Eduquemos a la niñez para que sepa leer; que lea mucho, pero preparemos su cerebro para que aprenda a distinguir lo bueno de lo malo; lo conveniente de lo irrealizable y el «Quijote» nos habrá enseñado lo que tantos pedagogos nos aconsejan: «La lectura mal entendida puede ser causa de males funestos; bien dirigida es fuente de instrucción y recreo.»

Hemos dicho también que el «Quijote» nos enseña que debemos educar la voluntad para que el hombre someta sus tendencias y loca fantasía a ideas razonables y prácticas, vamos a probarlo: D. Quijote, llevado de su exaltada imaginación, acomete empresas irrealizables; vémosle pelear con los molinos de viento; creyendo firmemente que son gigantes; le vemos acometer a pacíficos rebaños, creyendo que son ejércitos y llega su fantasía hasta nombrar los caballeros jefes de aquellos imaginarios ejércitos y les adjudica la mayor seriedad motes y divisas. Y, ¿qué le sucede? Que de la aventura de los molinos sale malparado y molido; de la de los rebaños lleno de contusiones y con la dentadura rota a causa de las pedradas que le propinan los pastores. ¿No vemos en esto acaso que Cervantes fué un pintor maestro del carácter de su tiempo y un profeta del porvenir? Consultemos nuestra historia y en ella nos dirá que nuestras mayores desdichas tuvieron su origen en acometer empresas superiores a nuestras fuerzas; y que nuestro idealismo nos llevó a pérdidas bien dolorosas é irremediables. Y si de la Historia pasamos a la vida particular ¡cuantas desdichas! ¡cuantos sinsabores no conocemos hijos todo de esa imaginación exaltada, de ese acometer empresas superiores a nuestras fuerzas! Eduquemos la voluntad, sometámosla a la imaginación de la niñez a la razón práctica; a esa razón ilustrada por la fe de nuestra hermosa religión; y acaso consigamos formar una generación en que el idealismo de D. Quijote y el naturalismo de Sancho se den la mano y se corrijan mutuamente forjando el término medio en que consiste la verdadera prudencia.

Si de estos dos aspectos generales pasamos a

buscar reglas particulares educativas, las encontramos en todas las inspiradas páginas del «Quijote». No parece sino que el colosal ingenio de Cervantes, todo lo comprende; y cada uno de sus pensamientos es un estudio de cada una de las fases de la vida y regla de conducta de las mismas.

Le vemos aconsejar a los padres que encarguen a otras personas la educación de sus hijos; pues ellos cegados por el amor paternal no saben ser imparciales; no ven sus faltas y cuentan como gracias lo que son defectos (Prólogo). ¿No es esto un consejo pedagógico?

Dice también en la parte 2.ª, capítulo XVI, que los hijos son pedazos de las entrañas de sus padres, y que a estos toca encaminarlos desde pequeños por los pasos de la virtud, de la buena crianza y de las buenas y cristianas costumbres, para que cuando grandes, sean báculo de su vejez y gloria de su posteridad. Este consejo es igual al que Salomón dá sobre la crianza de los hijos y que después repiten los más notables pedagogos como un axioma educativo.

Un principio pedagógico admitido por antiguos y modernos educadores, es el de que se deje cobrar con libertad en la elección de profesión. Pues en la parte 2.ª del Quijote leemos «Que no tiene por acertado que se obligue a que estudien los hijos tal ó cual ciencia, sino que es de parecer que les dejen seguir aquella a que les viesen inclinados.»

¿Qué consejos más acertados encontramos sobre la educación de la mujer! En boca de Teresa Panza pone Cervantes verdaderas máximas educativas y que están en armonía con las dadas por San Jerónimo, Fenelón y Mad. Maintenont. Dice Teresa: La mujer honrada y la pierna quebrada en casa; y la doncella honesta el hacer algo en su fiesta.—Es indudable que nuestras actuales costumbres no están conformes con la forma de este refrán; pero si nos atenemos al fondo, no podemos negar que una mujer educada para el hogar doméstico y acostumbrada a que el trabajo sea por ella una fiesta, será siempre mejor esposa, mejor madre de familia, que la educada para maniquí de modista y correveidile de paseos y salones

En el graciosísimo coloquio entre Sancho Panza y su mujer recogemos también poderosos argumentos para combatir la manía de querernos salir de la posición en que Dios nos ha colocado. ¿Qué gracia y qué viveza de expresión pone Cervantes en boca de Teresa combatiendo la idea que tiene su marido de casar a su hija lo menos con un conde!

Si lográsemos que nuestras educandas llevaran impresa en su alma, la razonable idea que pone Cervantes en boca de Teresa que cada cual se case con su igual, es indudable que llevaríamos mucho adelantado para que la felicidad doméstica fuese más frecuente en los matrimonios que por desgracia lo es hoy.

Otra cuestión de que se ocupan hace algunos años los educadores, es la de inculcar a la niñez la protección de los animales. Cervantes en su parte segunda del «Quijote» aconseja diciendo: «Que debemos cuidar y querer a los animales porque a demás de la ayuda que nos prestan, nos enseñan muchas cosas; el perro la lealtad; la paloma el candor; la gallina el amor maternal, la hormiga la previsión.» etc.

Mil ejemplos podríamos citar de que el «Quijote» nos dá ideas y consejos sobre la educación moral, intelectual y física del hombre; pero tememos que lo malo se junte con lo largo, haciendo demasiado importuno este trabajo.

Terminaré, pues diciendo que la bellísima elocución del libro tenido por la mejor producción de una época en que tanto y tan bueno se escribió, puede ser también un modelo en nuestros días del léxico Castellano, reformando, como es natural las palabras que el trascurso de tres siglos ha hecho anticuadas.

La lectura del «Quijote» se termina sintiendo que aquél gracioso loco se torne cuerdo, y sobre todo que pierda la vida. Yo termino la lectura de estos (no sé si llamarlos apuntes) sintiendo que mi locura de acometer empresas para las que no tengo fuerzas, como hacía D. Quijote, haya cansado mucho a mis oyentes.

He dicho.

Antonia de la Riva Valcárcel.

CARÁCTER GENERAL de las obras de Cervantes

El amor fué el móvil que atrajo a Cervantes al cultivo de las letras y en medio de la vida atropellada de soldado, compuso el poema de la «Galatea». La apellidó égloga, siendo una novela pastoril en armonía con el gusto literario de aquel tiempo y género muy cultivado por los portugueses. Bajo nombres supuestos fué refiriendo sus propias aventuras, alabando los ingenios contemporáneos y ante todo agasajando a su dama con aquel garboso galanteo.

No cabe duda en que al remedo de Rodrigo

de Cota, autor de la «Celestina» y al de Jorge de Montemayor, autor de «Diana enamorada», según testimonio de Lope de Vega, Cervantes, encubierto bajo el nombre de Elicio, zagal de las orillas del Tajo, retrató su amorio con Galatea, zagala riberana también del mismo río. Es igualmente indudable que los demás zagaes introducidos en la fábula son sus amigos y escritores más ó menos afamados de aquel tiempo. «La Galatea», de que no tenemos más que la primera parte, se hace reparable por su lenguaje castizo, sus descripciones placenteras y el primor de sus rasgos amorosos.

«La ribera del Tajo» y «El valle de los cipreses» muestran sobradamente cuanto afirmamos. Mas los zagaes de Cervantes son sobradamente eruditos y la fecundidad de su ingenio vá haciendo episodios con desconcierto y desaliño; además ésta obra está fundada en un principio falso y afectado que nunca puede causar buen efecto.

En 1587 escribió Cervantes las tragedias «Numancia» y «Los tratos de Argel», en la que hay bellos fragmentos líricos como este: ¡Oh santa edad por nuestro mal pasada.—A quien nuestros antiguos le pusieron—El dulce nombre de la edad dorada!

En «Los tratos de Argel» se pone de manifiesto el ingenio nada común de Cervantes y la originalidad además de sus personajes tienen todo el colorido de verdad que puede desearse. Toda la comedia está dividida en cinco actos ó jornadas y escrita en octavas, redondillas, tercetos, versos sueltos y demás metros conocidos en la poesía española y a vueltas de los personajes efectivos y reales del drama entran varios alegóricos, como la Necesidad, la Ocasión, un león y un demonio, pero en medio de esta extraña confusión hay trozos muy poéticos. Toda la obra es una mezcla de fantasías y sentimientos personales que luchan con los verdaderos principios de la poesía dramática y con el estado grosero del teatro en tiempos del autor. Púsole el nombre de comedia, aunque no lo merece, puesto que como los antiguos autos su objeto es más bien presentar al vivo, aunque sin plan de ningún género, enlace, ni trabazón, una serie de incidentes; así que el mismo Cervantes confiesa al acabar, con una gracia y un candor sin igual, que el final no es muy oportuno.

Otra obra de Cervantes es «Numancia», sin disputa ninguna esta tragedia aventaja a todos los demás, pues aunque agena de la perfección deja muy en zaga a las tragedias de Lupericio de Argensola, a las cuales anda Cervantes tributando elogios muy extraños en pluma tan poco aduladora. En los impulsos heroicos de un pueblo que se abalanza a la muerte por conservar su libertad, en los tiernos episodios que provocan, en medio de aquella catástrofe inmensa, el entusiasmo de la amistad, del amor y del cariño maternal, se vá desentrañando toda la inventiva de aquella alma tan grandiosa y tan sensible. Bien puede conocerse que este plan no admite intriga ni trabazón de ninguna especie y es por lo mismo impropio para una acción dramática, pero muy pocas veces se habrá representado en las tablas la vida real y positiva con tan sangrienta verdad, y menos todavía se habrá logrado producir un efecto tan poético con incidentes puramente individuales.

Las escenas están retratadas con destreza y producen un efecto inesperado, sobre todo en las escenas de aflicción y de amargura. Una autoridad muy alta en punto a crítica dice al hablar del carácter de esta obra: «La Numancia es no sólo uno de los más notables esfuerzos del antiguo teatro español, sino uno de los rasgos más singulares y pintorescos de la poesía moderna; es innegable que el drama en su totalidad es sumamente original y que en muchos trozos conmueve sobremedera; de modo que a pesar de la falta de conocimiento y tacto escénico será siempre un testimonio del talento poético de su autor y un esfuerzo muy atrevido para levantar el teatro del estado de postración en que se hallaba.»

También por el mismo tiempo escribió otras obras dramáticas como son: «El baño de Argel» y «El Gallardo Español», en el que se encuentran frases teatrales de golpe seguro como la siguiente: *Más que venais no lo dudo.—Que el cobarde está desnudo.—Aunque se vista de acero.*

En 1595 Cervantes obtuvo un premio en el Certamen literario celebrado en Zaragoza en honor de San Jacinto. En 1598 escribió el famoso soneto con estrambote dedicado al «título de Felipe II» y que nadie ignora.

En 1603 escribió varias obras dramáticas, entre ellas «La elección de los alcaldes de Dagona», «El vizcaíno fingido», «La cueva de Salamanca», «La sierpe enroscada» y «La casa de los celos y selvas de Ardenia», comedia fantástica donde aparecen el emperador Carlomagno, fundador de la dinastía carlovingia, predominante en Francia, después la merovingia, fundada por Meroveo; Reinaldos de Montalbán, Roldán, Galalón, Angelica y Medoro; Bernardo del Carpio, Malgesi y demás personajes propios de la leyenda caballeresca del ciclo carlovingio. Es un libro de caballería llevada a escena, con parte micromántica ó mágica y parte pastoril ó burlesca, muy semejante por su tono, carácter y empaque a las que intercala Gui-

llermo Saekespeare en algunas obras suyas. En una de ellas aparece el tipo del vizcaíno gracioso que tanto admiró Cervantes, viéndoselo representar al autor-actor Lope de Rueda, que compuso el célebre «Paso de las aceitunas». También escribió Cervantes en 1615 algunas otras obras dramáticas entre las cuales la titulada: «La Entretendida», en la que se encuentran excelentes versos que son un mérito para aquellos que dicen que Cervantes era solo un buen prosista.

Además escribió algunas novelas, que juntas llevan el nombre de «Novelas ejemplares», entre ellas son dignas de mención «El licenciado Vidriera» por su carácter de estudio psicológico; las narraciones picarescas de «El casamiento engañoso» y de «Rinconete y Cortadillo»; esta última basada en las travesuras de dos rateros famosos, presos en Sevilla y cuya historia era muy popular; la interesantísima y dramática novela «El celoso extremeño» y las inspiradas por los sucesos de su propio cautiverio, que son «La española inglesa» y «El cautivo.»

Escribió también «El curioso impertinente» que embebido en la primera parte del «Quijote». Mencionaremos también los trabajos de «Pérsiles y Segismunda», narración inspirada en el Teógenes y Clariclea del poeta griego Heliodoro de Efeso, cuya dedicación escribió el 19 de Abril de 1616 pocos días antes de su fallecimiento.

Hasta Cervantes, y desde las guerras de Carlos V, que les franquearon la literatura italiana, los españoles se habían ceñido a traducir los cuentos deshonrosísimos del *Decameron* y de los imitadores de *Boccacio*, por tanto Cervantes dijo en un prólogo «yo soy el primero que he novelado en lengua castellana; que las muchas novelas que en ellas andan impresas, todas son traducidas de lenguas extranjeras; y estas son mías propias, no imitadas ni hurtadas: mi ingenio las engendró y las parió mi pluma.» Llamólas *ejemplares*, para diferenciarlas de los cuentos italianos y porque no hay una, como lo expresa él mismo, de que no se pueda sacar un ejemplo más ó menos provechoso.

Dividense además en *serias y jocosas*, habiendo 7 de las primeras y ocho de las segundas. Mr. de Florian, que tiene a bien calificar las *novelas de Cervantes de agradables*, le tributó el obsequio de arreglar dos en francés, la que titula «Leocadia» (la fuerza de la sangre), y el «Diálogo de los perros.» La manejó cabalmente como a «La Galatea» y el «Quijote» y es por cierto gran lástima al ver las obras de tan esclarecido numen osadamente amasadas, cercenadas y lisiadas por tan escaso ingenio. ¿Quién hallará en las diez páginas engraiadas y macilentas de *Leocadia* la relación briosa y patética de «la fuerza de la sangre»? ¿Quién recordará en el coloquio desgarrado de *Escipión y Berganza*, verdaderos falderillos de retrete, aquel escarnio travieso de los errores humanos, y aquellos rasgos de moralidad trascendental, con que se escopeteaban los dos guardas del hospital de la Resurrección? Un solo rasgo de esta novela bastaría para probar la fidelidad con que Cervantes copió a la Naturaleza.

Las «Novelas» son, tras el «Quijote», la patente más linda de Cervantes para su inmortalidad. Allí se desenvuelve bajo mil trazas diversas, aquel ímpetu de fantasía más y más inexhausta, aquella blandura de su pecho afectuoso, aquel raudal de su agudeza burlesca y nunca avinagrada aquel caudal de lenguaje que se va amoldando a todos los asuntos, y en fin, el sinnúmero de prendas que descuellan a porfía en la historia de la cariñosa Cornelia, y en aquel cuadro asombroso de costumbres extrajadas llamado «Rinconete y Cortadillo», cuyo único lunar es acaso el de no poderse trasladar a ningún otro idioma. Así es que cuanto más se examinan estas novelas más salta a la vista la originalidad de su composición y tono general, así como el sello especial y exclusivo del autor a la par que los rasgos más marcados de nacionalismo, cualidad que las ha hecho siempre muy recomendables.

Como prueba de cuanto acabamos de manifestar, figémosnos en «La Gitanilla», de la cual decía Lope de Vega: «Si no se ha visto amor como el de Preciosa—Se ha visto en este mundo poca cosa.» Es esta novela la primera de las 12 que Cervantes publicó bajo el título de «Novelas ejemplares» y su argumento, que ha servido de base a la más gigantesca producción de un genio francés, está tomado de una tradición oriental, que gozó en España de grande estima durante la Edad media, ya sirviendo de tema para los cantos populares, las fábulas y los cuentos, ya penetrando en los salones y palacios para alimentar los cánticos de la poesía erudita.

«La Preciosa» de Cervantes, es por lo tanto, la «Tarviana de Apolonio», la «Truhanilla» del Patruello y la «Esmeralda» de Nuestra Señora de París. Pero Cervantes dá a su «Preciosa» una entereza de carácter y un ingenio extremados que no poseen ni la «Truhanilla» ni «Esmeralda.»

«La Gitanilla» de Cervantes, por la brillantez y gracia de los cuadros de costumbres que encierra; par por la nobleza de sentimientos que anima a todos los personajes que en ella figuran; por

lo extraordinario de la pasión que subyuga al noble amante de «Preciosa» y finalmente por las muchas bellezas de estilo y lenguaje que en toda ella resultan, toda alabanza que á ella atañe será poca para enaltecer en su debido mérito.

Entre la publicación de la primera parte del «Quijote» y la segunda publicó Cervantes después de las Novelas y en 1614 su poema intitulado «Viaje al Parnaso», y el dialoguillo en prosa con que lo acompañó bajo el nombre de «Adjunta al Parnaso».

En el poema, remedo del de Césare Caporali, de Perusa, elogiaba á los ingeniosos contemporáneos rajando despiadadamente los intrusos de la escuela nueva, cuyas alteraciones torpes y desatinadas plagaban la hermosa lengua del «siglo de oro».

Quejábanse en el diálogo, de los comediantes que no querían representar ni sus dramas, ya antiguos, ni los que acababa de componer. Este poema de Cervantes es de escaso mérito; la parte más importante de la obra es el capítulo 4.º en que Cervantes habla con brevedad de sus mismas obras y se queja con una gracia, que prueba hasta cierto punto su desenfado y buen humor. El diálogo graciosísimo y picante que añadió con el título de «Adjunta al Parnaso» lo hizo en defensa de sus propios dramas y atacando á los actores que no querían representarlos.

En esta época el gran Lope de Vega, alzose con la monarquía cómica, y con él, otros muchos que hicieron variar de rumbo, carácter y tendencias al teatro español.

Como consecuencia de estos hechos y el trabajar acosado por la necesidad, las ocho comedias que por este tiempo publicó tienen el estilo, forma y versificación acomodados al gusto de la época. Sus argumentos son tan varios como los de sus novelas; una de ellas es una refundición de su «Trato de Argel» y es muy curiosa. Otra de las comedias, cuyo asunto está también tomado de un suceso verdadero es el «Gallardo español». «La sultana» es la historia de una cautiva española. «El rufian dichoso» es un D. Juan Tenorio, pero en crímenes y horrores. No son menos variadas en su argumento las cuatro siguientes, ni tampoco menos desarregladas en su plan y estructura.

Mucho mejores son los entremeses, piezas cortas, generalmente en prosa, con una acción sencillísima y á veces sin ninguna llenan el objeto que el autor se propuso, de proporcionar al auditorio un rato de diversión y solaz en los entreactos de las comedias. Todos presentan el aspecto de realidad que el autor se propuso darles, ya estén ó no fundados en hechos reales ó positivos. A intento hemos dejado para finalizar este trabajo: el examen del Quijote. El examen más superficial de la contextura del Quijote advierte que ella se compone de una doble serie de elementos; la parte original y la parte tópica. Muñ fáciles de distinguir al instinto crítico son los materiales que la época, la tradición literaria, las modas imperantes y la misma corrupción del gusto impulsieron al autor de aquellos otros que, con divina é inconsciente espontaneidad, surgían de la propia entraña del genio.

Resulta, pues, sumamente asequible para el lector moderno el descubrir en la sucesión del Quijote cuando se interrumpe la corriente genial, directa y personalísima y cuando obra la corriente imitatoria; cuando calla Cervantes y cuando habla la época; cuando desaparece el antididáctico peregrino y cuando se desahoga en progimnasmas y disertaciones sujetas á número, concordancia, rotundo hipérbaton y bien «cometida» elipsis, el espíritu amplificatorio de las aulas complutenses.

Ya lo dijo un escritor: «el pincel de Cervantes trazó un cuadro de la vida en España en el siglo XVI, más precioso y rico que los que puede proporcionar el estudio de las crónicas monacales de las bibliotecas» y nosotros añadimos: «Don Quijote» representa la idealidad humana estrellándose con la invencible inercia de las cosas; Sancho aparece como el símbolo del positivismo, siendo para él insólitos misterios los peregrinos arranques y las altas virtudes de su amo.

De aquí proviene naturalmente la contraposición constante entre la gravedad y la nobleza de «Don Quijote», y la grosera ignorancia y malicia de Sancho; de ahí el admirable contraste entre la jovialidad que merece el tejido de las aventuras y la austeridad que resalta en la pintura de los caracteres.

En D. Quijote se contemplan el ejercicio continuo del heroísmo y la práctica de la virtud, cualidades sublimes que encontramos en la historia del género humano, y objeto predilecto de la poesía que es el culto de los más generosos sentimientos. Colocados al frente de la vida, del barro quebradizo que vestimos, todos esos sentimientos de tan hidalga cuna, contrapuestos al prosaísmo de la verdad real que los ahoga y pulveriza á un tiempo, no puede menos de resultar un fondo inmensurable de *ridículo*; porque como ha indicado un crítico del siglo pasado, el que halla en todas partes caballeridad y heroísmo cae á cada paso en los más lamentables errores. Así sucede, pues, al *Ingenioso Hidalgo de la Mancha*. Todas las miserias de la vida, todos los engaños del mundo, todos los desastres de su caballerismo, ascendiendo inútilmente y con frecuencia maltratado y escarnecido, son otras tantas fuentes de grotescas situaciones, donde vemos juntos la risa y el llanto, donde la miel va mezclada de acibar, apareciendo bajo el manto de jovialidad con que Cervantes intenta cubrirse la amargura que inunda su corazón, con la persistencia del heroísmo que corre en vano tras la realización del ideal que le inflama y arrebató á las más altas regiones.

He aquí, en nuestro concepto, el carácter, la idea fundamental del Quijote, idea profundamente desconsoladora, bien que envuelta en la túnica de Demócrito y ataviada con la máscara de Momo.

Pero aunque Cervantes escribió el mejor libro del mundo, no dejó de ser pobre, como lo dice magistralmente Leopoldo Cano en estos versos. Con extraña habilidad—un soldado poco á poco—Queriendo pintar un loco—Retrató la realidad. Como dijo la verdad—Quedó el mundo descontento,—y murió de hambre el pobrecito—Acusado... del delito—De tener mucho talento.

ENCARNACIÓN CUSCURITA.

Restauración del Quijote y su comparación con el de Avellaneda

Excmos. señores:

Después de lo que mis dignísimas compañeras acaban de exponer acerca del insigne Cervantes y sus obras, poco ó nada debiera añadir, puesto que la brillantez de sus narraciones, ha de hacer más pobre, si cabe, mi modesto trabajo; trabajo del cual no he querido excusarme, á pesar de que la índole de las asignaturas que explico me alejan un tanto de la literatura, por tratarse de enaltecer una de nuestras mayores glorias literarias. Falta pues de dotes para tratar de tan insigne escritor, suplan mis buenos deseos, las deficiencias sinnúmero que en mi trabajo se encuentran.

Atraído Cervantes desde sus primeros años por los encantos de la literatura, y no teniendo aún suficientes conocimientos para improvisar, todos cuantos papeles se ponían á su alcance eran leídos y hasta comentados por él. Creció en años y á causa de sus estudios de literatura y latinidad, creció en él también la inspiración y el talento, unido esto á su vida azarosa que le hizo apreciar las bellezas literarias de distintos países, los encantos de la libertad y las penalidades del recluso, así como los engaños é infidelidades de propios y ajenos, haciendo de Cervantes un hombre original como lo prueban sus escritos. Por las obras enumeradas por mis compañeras y su importancia, se aprecia el valor literario de todas ellas, sobresaliendo entre todas el Quijote, obra literaria de incalculable valor y que consiguió hacer inmortal á su autor no sólo en España sino en el mundo entero; su defensa la hacen las ediciones de él publicadas en todos los idiomas y tan numerosas que puede decirse ascienden á una edición por cada cincuenta días. Si el Quijote ha sido ó no objeto de discusiones y comentarios lo prueba que cada edición puede decirse resultaba una obra distinta, pues se asegura que el insigne Cervantes no había corregido su primer edición y por tanto que se había impreso dicha edición el año 1605 por el editor D. Juan de la Cuesta, sin ajustarse á las correcciones de su autor. Deseosos de interpretar á gusto del mismo tan hermosa obra, muchos literatos insignes, tanto españoles como extranjeros, se han apresurado á estudiar con gran detenimiento varias ediciones haciendo anotaciones y comentarios; entre estos restauradores de la obra inmortal pueden contarse Emilio Charles y Victor Hugo, en Francia; Duffield y Wats, en Inglaterra; en España Hartzembusch, la Real Academia y otros varios, así como el Sr. Ortego, aunque con juicios algo erróneos. D. Ramón Cabrera, que fué eclesiástico y Director de la Academia Española, se fijó con preferencia en las obras de Cervantes así como en los trabajos de la Academia referentes al Quijote y pudo observar que el texto del Quijote estaba viciado en muchos lugares; pero como el Sr. Cabrera no perteneció á la Academia hasta el año 1790 en cuya fecha dicha corporación llevaba ya publicadas tres elegantes ediciones del Quijote, no pudo hacer lo que sin duda hubiera deseado, una edición clásica publicada por la misma Academia.

Cuando la obra de Cervantes ha detenido la atención de hombres ilustres por muchos años, y aun hoy la detiene, es prueba evidéntísima de su valor literario.

Como el trabajo que me está encomendado á más de ser muy difícil para mis escasos conocimientos literarios, sería pesadísimo para el público, ir enumerando las distintas interpretaciones del Quijote, citaré cuatro ó cinco anotaciones solamente para no cansar al auditorio.

Empezaré por manifestar que el idioma castellano de aquella época variaba mucho del que hoy hablamos y únicamente con un conocimiento de la lengua patria como el que poseía el inmortal Cervantes, podía escribirse una obra como el Quijote, y menos aún corregirla quien no fuese su autor. Conociendo esto y teniendo en cuenta que Cervantes era algo negligente para la corrección de pruebas que de la imprenta se le llevaban; y la obra era digna de estudio y admiración, fueron muchos, como he indicado anteriormente, los que trataron de interpretar algunos conceptos tenidos por erróneos. Al efecto al publicar en Madrid la primera edición del Quijote D. Juan de la Cuesta en 1605, debía haber salido á luz sin defecto alguno, que no hubiese cometido su autor, puesto que dicho Sr. Cuesta poseía el original, y sin embargo dicha obra estaba llena de errores; publicó otra edición en 1608 y ocurría lo mismo que se sucedían los anacronismos.

Comprendiendo los amantes y conocedores de la literatura que un escritor como Cervantes, no podía haber cometido ciertas faltas, se dedicaron con constancia al estudio del Quijote.

El año 1882 el Sr. D. Feliciano Ortego, creyendo poseer una edición del Quijote, corregida y anotada por el mismo Cervantes, sometió á informe de los Sres. Millán Orto, Francisco Santamaría, Felipe Prieto y Ubaldo Herrera de la Fuente, calígrafos autorizados, dicha obra; y en efecto, dichos señores afirmaron que la obra que poseía el Sr. Ortego era de puño y letra del mismo Manco del Lepanto, según habían podido observar al cotejar dicha obra con los autógrafos que de la letra de tan insigne escritor tenían á la vista. En esta creencia el Sr. Ortego escribió una restauración del Quijote, comparando las anotaciones del original con las de la Real Academia y las del insigne Hartzembusch; en esta restauración afirma que lo que en su libro se consigna es la verdadera interpretación del Quijote, y por consiguiente la intención de Cervantes: dice por ejemplo que la Real Academia en su nota sexta asegura que el Quijote se llamaba Quijana; la segunda edición publicada también en 1605, dice se llamaba Quejana, y en el ejemplar que él poseía como original, en el folio primero vuelto, línea 12 dice se llamaba Quijana, lo cual prueba que en efecto era Quijana, y no lo que en las primeras ediciones se leía. En otra nota la Real Academia dice: Yo soy el gigante Caraculambro; en las dos ediciones de 1605 se lee: Yo *señora* soy el gigante Caraculambro, é igualmente en el ejemplar que posee el Sr. Ortego. Así continuaría siendo múltiples sus notas y las de la Real Academia.

Muchísimos como he indicado ya, fueron los comentaristas del Quijote, el último lo ha sido Clemencin, eso que sus comentarios han sido co-

mentados á su vez por D. Juan Calderón, profesor de humanidades.

El Sr. Clemencin no se contenta con comentar los errores de concepto, sino que también los estudia gramaticalmente. Citaré algunas de sus interpretaciones. En el capítulo 4.º, en el cual refiere el encuentro de D. Quijote con los mercaderes Toledanos, del que no salió muy bien parado dice: «Apenas los divisó D. Quijote, cuando se imaginó ser cosa de nueva aventura y por imitar en todo cuanto á él le parecía posible los pasos que había leído en sus libros, le pareció venir allí de molde uno que pensaba hacer.»

A esto el Sr. Clemencin opina que los verbos *parecer* y *pensar*, están trastocados, puesto que Cervantes debió querer decir: Por imitar los pasos que había leído en sus libros pensó hacer uno que le pareció venir allí de molde; puesto que según Clemencin opina, no parece que viene bien un paso por querer imitarlo, y si se debe imitar porque parezca que viene bien. A esta opinión y defendiendo á Cervantes en esta falta dice Calderón: que en la nota del capítulo 4.º para exponer el pensamiento con claridad y cumplido, está bien los verbos *parecer* y *pensar* como Cervantes los usa, no como dice el comentarista, que se ha engañado sin duda por llevar antepuesto el complemento del verbo *pareció venir*, no siendo del verbo *pensaba hacer*. Pongamos la cláusula en construcción directa y en efecto: Apenas los divisó cuando se imaginó ser cosa de nueva aventura y le pareció venir allí de molde, uno (un paso) que pensaba hacer por imitar en todo cuanto á él le parecía posible, los pasos que había leído en sus libros. «Aquí se vé que el paso no le parecía bien por querer imitar los otros, sino que pensaba hacerle porque quería imitarlos. En el capítulo 8.º cuando los frailes benitos son derrotados en el camino de Puerto Lápice, salió á defenderlos un vizcaíno que llevaba el mismo camino y recibió el de D. Quijote un desaforado golpe, diciendo la historia hablando del Hidalgo; «el aporrear la espada y el cubrirse bien con su rodela y el arremeter al vizcaíno, todo fué en un momento, llevando determinación de aventurarle todo á la de un solo golpe.» Clemencin observa aquí que el artículo concierne con *aventura*, palabra que no se expresa, que está comprendida solamente como parte del verbo *aventurar*. En esta nota del capítulo 8.º opina Calderón, que Cervantes no trató de hacer la insulsa frase de *aventurarle todo á la aventura*, lo cual sería una redundancia. El artículo *la* ciertamente que precede á las palabras de un solo golpe, pero se vé únicamente una elipse muy frecuente, que consiste en suprimir delante del artículo el sustantivo modificado por él, siempre que el sustantivo esté en la cláusula. Así D. Quijote, según dice su autor, llevaba determinación de aventurarle todo á la (determinación) de un solo golpe. En este caso el sustantivo verbal *determinación*, está en lugar del verbo determinar, con el sustantivo golpe, regido de la preposición *de* como sujeto del verbo *determinar*, representado en este caso por su derivado.

Muchísimos más comentarios curiosos podría citar; pero como indiqué al empezar, mi mal perfeccionado trabajo, mi falta de dotes y lo difícil del tema me lo impiden. Ahora y para terminar mi labor, diré que cuando Cervantes se encontraba confeccionando su segunda parte del Quijote, que si es posible aumenta el valor literario de la obra, apareció allá en el año 1614 una obra titulada, «Segundo tomo del ingenioso caballero D. Quijote de la Mancha», llevaba como nombre de su autor el de Alonso Fernández de Avellaneda, el cual en su libro usaba de modismos, frases y hasta idiotismos, que hicieron suponer á Cervantes cuando lo leyó que su autor era aragonés. Si el Quijote de Avellaneda se hubiese escrito, sin que Cervantes publicase su obra inmortal, tal vez se hubiera generalizado su lectura; pero después del Quijote del Manco del Lepanto, resultó insulso; solamente es importante por las intenciones de su falso autor, y digo falso, porque no era Avellaneda el nombre del que le escribió; siendo de admirar que nadie, ni aun el mismo Cervantes, pudo saber el verdadero nombre; se sospecha por unos fué Fr. Luis de Aliaga, confesor de Felipe III; otros se lo atribuyen á Fr. Juan Blanco, enemigo encarnizado de Cervantes, y los más á Lope de Vega que no lo era menos, y que dado su prestigio y poder en aquel entonces, se creía seguro de tranquilidad.

Lo que sí puede asegurarse es que fué alguien que conoció la segunda parte que Cervantes estaba preparando, y que valido de esa prueba de confianza, se apresuró á publicar, groseramente expuesto, lo que le habían comunicado, fiando en su caballeridad. Esto se deduce de que en el «Quijote de Avellaneda, se ve hacer el papel de los Duques á D. Alonso Tarte; también llevan á D. Quijote á una posada, donde le ocurre una aventura con unos cómicos de la legua, que representaban una comedia de Lope de Vega; lance muy parecido al de Maese Pedro, creación admirable é ingeniosa de Cervantes. Estos son los puntos más salientes del Quijote de Avellaneda, que aunque no puede decirse que era falta de mérito, es muy pesado y tonto.

Si á esto unimos la manera de tratar al Príncipe de los ingenios, al desventurado Cervantes, se observa la envidia y animosidad existentes en el autor de esa mal llamada 2.ª parte del Quijote.

En su prólogo le insulta y hasta llega á mofarse de sus buenos servicios militares, de su vejez y de las heridas sufridas en honrosa lid.

Además en todo el libro el carácter del Quijote, está representado como un loco furioso, desnudo de dignidad, que es lo que distingue al «Quijote» de Cervantes. Algo tiene sin embargo la alza que la hace destacar, y es lo que se refiere al escudero Sancho, así como algunas aventuras de Bárbara, que asemeja una grosera caricatura de la graciosa Dorotea. En una palabra, el Quijote de Avellaneda no tiene nada que le inmortalice, más que el atrevimiento de su autor al querer compararle con el de Cervantes.

Se dice, que Miguel de Cervantes, no conoció esta obra hasta que ya tenía muy adelantada su 2.ª parte; así que ya en el capítulo 59 escrito sin duda cuando llegó á sus manos el falso Quijote, se llenó de ira é indignación al ver como le trataban, y desde entonces emplea la sátira aguda, agotando en ella todo su ingenio y gracia; termina Cervantes su obra haciendo padecer al Quijote una grave enfermedad que le lleva al sepulcro, no

sin dejar antes de conocer sus yerros y desmanes, muriendo santamente; y en cambio Avellaneda dá con él en una casa de locos.

Por fin Cervantes publicó su segunda parte en el año 1615, haciéndole su obra inmortal en el mundo entero y consiguiendo por el atrevimiento del falso Avellaneda, hacer destacar más, si cabe, su hermosa obra, su caballeridad y sentimientos generosos; pudiendo hoy España entera dedicarle un sentido y cariñoso recuerdo, nacido del corazón, y los españoles sentirnos orgullosos por haber criado nuestra patria en su seno un ser tan digno, trabajador y honrado, gloria de la literatura española, á quien el mundo intelectual rinde hoy un respetuoso homenaje de pleitesía y admiración.

Concepción Aparicio de Prado.

Además en esta velada las Sras. María Zorrilla, Angela Sancho y Carmen Santalaría, leyeron párrafos del Quijote siendo muy aplaudidas, cerrando tan hermoso espectáculo un discurso del Gobernador, enalteciendo con hermosa palabra las dotes pedagógicas del Claustro y los adelantos bien ostensibles de las discípulas, recomendando el estudio del hermoso libro y dando las gracias en nombre del Gobierno por acto de tal naturaleza.

En la Diputación VELADA LITERARIA

La velada que en honor á Cervantes se verificó el domingo por la noche en los salones de la Diputación, resultó un acto sumamente hermoso.

Infinidad de preciosas muchachas luciendo artísticos peinados, era el complemento digno á lo regio del salón adornado con profusión de luces y plantas.

En el estrado y detrás de la mesa presidencial erigiase el busto del inmortal manco rodeado de profusión de macetas.

El acto lo presidió el gobernador civil Sr. Morán, Sres. de Prado y señor Naranjo.

Abierta la velada por el Sr. Presidente, este hizo uso de la palabra. Todo cuanto en honor del Sr. Morán pudiera decir resultaría pálido; varias y repetidas veces vió interrumpido por justos y unánimes aplausos de la concurrencia.

Derroche de estilo, galanura sin igual y un sin fin de figuras hermosísimas, fueron el adorno de su razonado y elocuente discurso.

En párrafos brillantísimos saludó al pueblo de Guadalajara, brindó por su prosperidad y suplicó se borrasen enconos políticos y todos reunidos y pensando cual un solo cerebro procurasen por todos los medios poder traer á esta población La Academia General Militar digna de ella por la cordura educación y sensatez que en todos los actos demuestra.

Consideró á Cervantes como un Dios de la literatura patria, no queriendo extenderse más sobre este punto, por creer se metía en campo para él vedado por estar encomendada dicha labor al señor Bravo y Lecea del que hizo grandes elogios.

Al terminar el Sr. Morán su discurso, se le prodigó una cariñosa y entusiasta ovación, siendo después muy felicitado.

Inmediatamente hizo uso de la palabra nuestro querido amigo D. Tomás Bravo y Lecea.

Bravo y Lecea tiene una personalidad literaria por todos reconocida en esta provincia.

Podrán sus iniciativas agitarse en otras esferas; escaso será el brillo que en ellas logre, ante los triunfos conquistados en los torneos de la intelectualidad periodística regional.

En ninguna tribuna encaja nuestro compañero, en todas resultará desdorada su figura, divorciado de sus aficiones y de su historial eminentemente literario.

Se le escuchaba con devoción, después con entusiasmo cuando arrancando del libro inmortal de Cervantes la nota más adorable y simpática, entonaba en párrafos brillantes un himno al amor de la mujer, vaciando en su honor los sentimientos más sugestivos.

Imposible recoger las imágenes, las notas de delicada poesía que inspiraban la vibrante palabra del Sr. Bravo y Lecea, que poseído de su verdadera y única contextura, cristalizó en hermosos períodos el conocimiento grande que tiene de los clásicos, de sus devociones y cariños para cuanto ha tenido y tiene expresión literaria.

Pedía caricias á la opinión para los que al arte se dedican y había en sus frases la fe del convencido; imposible después de escucharle, no satisfacer aquella reclamación que de derecho propio para él y sus hermanos en letras, solicitaba el orador.

Terminó con una reivindicación para el regionalismo, para el amor y solidaridad que debe mantener siempre vivos los vínculos de los que luchamos por la prosperidad de Guadalupe; *Quijote* según su frase, con esperanzas de una mañana de progreso y bienestar provincial y las manos todas se unieron en entusiastas aplausos para felicitar al elocuente orador que brilló una vez más en la esfera que le es propia y peculiar.

ESPAÑA Y DON QUIJOTE

SONETO

Corre alabado por el mundo entero
Don Quijote, de audaz idealismo,
siendo trasunto fiel de españolismo
con su porte de andante caballero.
Por semejanza tal del pueblo ibero
con el vano, aunque noble *Quijotismo*,
decaído, contra todo su heroísmo,
herido al fin por desengaño fiero.
Mas ¡ay! si amar el bien y la grandeza
no representan nada en la balanza
del mundo, y se abre paso la baja,
Morir cual Don Quijote se me alcanza
que es mejor que vivir con la rudeza
y el realismo soez de Sancho Panza.

Jacinto García Calvo.

El Quijote y sus enseñanzas

Hace tres siglos que arrojó la imprenta
no de España ¡del mundo para gloria!
un libro á cuya insigne ejecutoria
la fama sin cesar aumenta.
Allá en el fondo de prisión oscura
lo engendró la potente fantasía
de un genio colosal; y en fausto día,
esa joya del arte galanura,
vino al mundo de ingenio rebosando,
la necesidad y el vicio fustigando.
Donde incomodidad tiene su asiento
y hace su habitación el ruido triste,
la fama halló Cervantes que resiste
su obra sin par, de poderoso aliento;
jaliento de verdad que resplandece
desde el principio al fin! ¡Soplo de vida
por milagro del genio trasmitida
y en que toda ficción desaparece!
¡Pintase allí la humanidad entera
viviendo de egoísmo ó de quimera!
¡Buscáis nobles y puros ideales
de elevada justicia, de altruismo...?
Escuchad el sublime iluminismo
con que el loco, con frases inmortales,
dice cual debe gobernarse el mundo:
cual ha de ser la norma de los reyes:
¡cómo se suelen aplicar las leyes
en este bajo lozadal inmundol
¡Buscad! ¡buscad! y encontraréis de cierto
en ese libro el ideal ya muerto!
¡El amor os seduce por ventura...?
¡pues allí lo hallaréis! así el ardiente
que brota la pasión, lava rugiente
que abraza el alma con su gota impura;
como el otro mansísimo, apacible,
armonía ideal, nota de idilio;
el que en sus versos nos cantó Virgilio
por deleitar el corazón sensible.
¡Hasta el amor abstracto, solo idea,
nos refleja el del loco á Dulcinea!
¡Queréis piedad, pura piedad cristiana,
limpia de nota, pura de creencia...?
¡encontraréis problemas de conciencia,
tormento siempre de la mente humana.
¡Del valor os seduce la arrogancia...?
¡Os arrastra tal vez, bélica gloria...?
¡El gran Cervantes os hará la historia
de heroísmos de augusta resonancia!
¡Y cómo no! ¡cuando el coloso en arte
deja un miembro en el altar de Marte!
¡Pero quizás de ingenio os agrada
la musa retozante y juguetona,
la que ciñe donaires por corona
mostrándose cual es: desenfadada...?
Si eso deseáis ¡colmad vuestra medida!
que el Quijote el capricho satisfice
y la fuente de burlas que allí nace
no se agota ni mengua empobrecida.
¡Desde el principio al fin, burla, burlando,
el libro va sus sales derramando!
Mas á qué proseguir...? ¡si no habrá frase
de este mundo social, ni hondo problema,
que con la precisión de un teorema,
Cervantes en su libro no tratase...?

La locura ideal de don Quijote
que vive en el país de la quimera,
sin que quizás el Manco lo quisiera
ni algún sabio en su crítica lo anote,
resulta un simbolismo transparente
de esta nación ilusa cual vemente;
de esta España que vive tantos años
dominada por loca fantasía,
sin que baste á curarla su manía
la verdad de tremendos desengaños!
También como el hidalgo desjuiciado
los molinos de viento acometimos,
y del lance tristísimo salimos
con el cuerpo molido y estropeado.
¡Hizo cada español su Dulcinea
de cualquier loca demedrada idea!
¡Derrochamos talentos y energías,
oro y sangre sin fin dilapidando,
y fuimos nuestras fuerzas agotando
en absurdas ó crueles niñerías.
Quijotes de la vida, en fanatismos
de absolutos opuestos y doctrinas,
por las cosas humanas y divinas
gastamos entusiasmos y heroísmos.
¡Y á fuerza ya de desfacer entuertos
estamos, casi, casi medio muertos!
Pero hoy tal vez ya Sancho nos sentimos
y egoísmos de Sancho recordamos,
al opuesto extravío nos lanzamos
renegando de todo lo que fuimos.
¡Abajo el ideal! nada de gloria!
¡Atended al bolsillo y á la hacienda!
¡Para siempre murió la áurea leyenda!
¡Rasgad, quemad el libro de la historia!
Eso dicen algunos mentecatos
en pueriles y necios arrebatos,
¡Tras la insania de absurdos ideales
otra insania mayor...! ¡Cuánta ceguera!
¡Tras siglo de fantástica quimera
el sueño de los bienes materiales!
Pero Señor, Señor, ¡será factible
que España en justo medio se coloque,
y la viviente realidad no toque
penetrando en el mundo del posible!
¡Seremos siempre Sanchos ó Quijotes,
los mismos locos con diversos notes...?
¡Cryantes con su sátira admirable

nada logró, marcando los extremos
de que en la realidad huir debemos
para vivir de forma razonable...?
¡Pues sigamos la senda que nos traza
en su libro inmortal! ¡sirva de guía
la sapiente y vulgar filosofía
de su genio que es luz de nuestra raza!
¡y al coronar su busto de laureles
seamos, pues, á su doctrina fieles!
De aquel gran luchador de la existencia
que la suerte trató con mano dura,
aprendamos de hoy más de la amargura
á investigar la luminosa ciencia.
¡Arriba el corazón, alma española!
¡resurges hoy magnífica y potente
levanta al cielo la abatida frente;
el mundo te acompaña! ¡no estás sola!
¡Patria mía! aprovecha los instantes
para gritar cual yo: ¡Gloria á Cervantes!

Máximo de Arredondo.

El Quijote en coplas

El autor del trabajo que lanzo al viento,
careciendo de número y de talento
para cantar en versos altonantes
las páginas bellísimas del gran Cervantes,
conoció un pensamiento descabellado,
propio de malandrines, por de contado;
y así como un poeta de nuestros días
de la Biblia hizo un tomo de poesías,
así el autor osado de estos renglones,
sin temor á castigos ni excomuniones,
pues al hacer tal cosa, tan sólo quiso
salir de entre las mallas de un compromiso,
en verso, donde abunda ripio y cascote,
ha trocado la prosa de *Don Quijote*.
Que perdone Cervantes tal osadía,
hija de quien honrarle tan sólo ansía,
y perdonad vosotros si, como creo,
no colma este trabajo vuestro desseo.

De la libertad que dió Don Quijote á muchos desdichados que mal de su agrado, los llevaban donde no quisieran ir. (Capítulo 22, tomo 1.º del Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha.)

Cuenta el sabio Cide Hamete,
autor manchego y arábigo,
que apenas alzó la vista
Don Quijote, vió ensartados
en gran cadena de hierro,
como cuentas de rosario,
hasta unos doce individuos
que venían caminando
hacia él, y vió así mismo
dos guardianes de á caballo
y dos de á pie; los ginetes
con escopetas armadas
y los otros, los de á pie,
con espadas y con dardos.

Así que Sancho los vió,
de este modo habló al Hidalgo:
—Cadena es de galeotes
esa que se vá acercando;
gente forzada del Rey
que vá á galeras, mi amo.
—¿Cómo forzada?—exclamó
Don Quijote.—Se dá el caso
de que haga fuerza á la gente
el Rey?

—No tal,—dijo Sancho;
—sino que por sus delitos
á galera condenados
van de por fuerza los doce.
A lo cual dijo el hidalgo:
—Como quiera que ello sea,
esos doce, amigo Sancho,
no van por su voluntad:
van á galeras forzados.
—Así es,—dijo el escudero.
—Pues desta manera, Sancho,
aquí encaja bien mi oficio,
el de desfacer agravios
y socorrer y acudir
á los más necesitados.

Llegó en esto la cadena,
y muy cortés el Hidalgo,
pidió á los cuatro guardianes,
los de á pie y los de á caballo,
que se sirvieran decille
por qué aquellos desgraciados
iban de tal catadura.
Un guardian dijo al Hidalgo,
que eran doce galeotes
y ya estaba todo hablado.
Con todo eso, Don Quijote
quiso seguir preguntando
y tales razones dió,
que otro de los de á caballo
le dijo que interrogara
á aquellos doce bellacos.
Así lo hizo el caballero
y, uno á uno, preguntando
fué á todos los galeotes
por qué clase de pecados
iban de tan mala guisa.
Una vez que fué enterado,
el andante Don Quijote
habló así:

—Caros hermanos:
de todo cuanto habeis dicho,
lo que en consecuencia saco,
es que vais de mala gana
á galeras, y yo aguardo
y suplico á estos señores
guardianes y comisarios,
que inmediatamente sean
servidos de desataros.
Pido esto con mansedumbre,
y si no lo haceis de grado,
esta lanza y esta espada,
con el valor de mi brazo,
harán que lo hagais por fuerza,
pues soy caballero armado.

—¡Donosa majadería!
respondióle un comisario.
—Váyase vuestra merced
norabuena y con cuidado;
siga camino adelante,
sin buscar tres pies al gato
y enderece en su cabeza
ese perol abollado.
—¡Vos sois el gato, (le dijo
Don Quijote) y el bellaco!
y arremetiendo con furia
contra el dicho comisario,
dió con él presto en el suelo,
mal ferido de un lanzazo.
Las demás guardas, atónitas
por un momento quedaron,
y entonces los galeotes,
la ocasión aprovechando,
la cadena hicieron trizas
do venían ensartados.
Fué la revuelta de modo,
que guardianes y comisarios,
por acudir á los unos

ó acometer al Hidalgo,
no hicieron cosa á derechas,
y entrando entre ellos el pánico,
no quedó para un remedio
ni un guardian en todo el campo.

Una vez libres de guardas,
llamó el Ingenioso Hidalgo
á todos los galeotes,
que andaban alborotados,
y puestos á la redonda,
así los dijo:

—El pecado mayor es la ingratitude,
y es oficio de bellacos
no agradecer los favores
que se nos han dispensado.
Ya habeis visto el que de mí
habeis recibido; en pago,
quiero vayais al Toboso,
con la cadena ensartados,
y digais á la señora
Dulcinea, sin dejaros
ni una coma, las fazañas
de su más rendido esclavo.
Respondió por todos uno
y le dijo: De buen grado,
señor y libertador,
cumpliríamos ese encargo,
si no temiésemos ir
todos juntos por poblados,
donde la Santa Hermandad
volvería á encadenarnos.
—Pues ¡voto á tal!—contestóle
pues, en cólera el Hidalgo,
—que vos sólo habeis de ir
con la cadena cargado.
Entonces el galeote
hizo seña á los bellacos
y comenzó una de piedras
sobre el caballero armado,
que al fin y á la postre, dieron
con él en tierra. Un villano,
apenas le vió caído,
molió á Don Quijote á palos
y otros, al fiel escudero,
por completo desnudaron,
marchándose presurosos
y por muy distintos lados
para librarse de esbirros,
guardianes y comisarios.

Solos quedaron jumento,
rocin, Don Quijote y Sancho.
Por los suelos, Rocinante;
el jumento cabizbajo;
cual su madre le echó al mundo
el pobre y maltrecho Sancho,
y Don Quijote, mohino
de verse tan mal parado,
dió fin á tal aventura
de este modo:

—Amigo Sancho,
oí decir muchas veces
que el hacer bien á villanos
es echar agua en la mar.
¡Qué razón tiene el adagio!

Luis Cordavias.

Los molinos de viento

¡Cuánto me hizo reir aquella escena
de sal y gracia llena
que describe Cervantes
cuando el hidalgo enjuto, macilento,
se empeñaba en creer que eran gigantes
los molinos de viento!...

¡Cómo pude gozar cuando leja
que el rematado loco arremetía
con su brazo y su lanza,
sin oír los consejos del buen Panza,
sobre el molino aspado,
que herido por el aire, irguiose fiero,
y todo maltratado
dejó de un golpe de aspa al caballero.

Bastara el descalabro á Don Quijote,
á no pecar de zote,
para no proseguir con loco empeño
las tan desatinadas aventuras
asidas al magín en raro sueño.
No hiciera más locuras
llevando una existencia siempre en vilo;
volviera á su tierra,
viviese en paz y no pensara en guerra.
Pero era necesario
desarrollar el plan extraordinario
que ideó su ardorosa fantasía
de buscar contingencias sin provecho
hasta acabar maltrecho
ó quedar triunfador en la porfía.
Y vencido quedó, por mala suerte,
y no logró cordura hasta su muerte.

Así ocurre en la vida con frecuencia:
el hombre, por misterios de Destino;
recorre de ella el áspero camino
llevando por delante su demencia;
comete tonterías á montones,
defiende terquedades
y, como D. Quijote, ve visiones
allí do solo existen realidades.
Y cual á aquel hidalgo, le sucede
que aunque el buen argumento su oído zumba,
su locura jamás dominar puede,
hasta que acorralado, al fin sucumbe.

Vicente Pedromingo.

¡Á MIGUEL DE CERVANTES!

En el tercer centenario de la publicación de su obra inmortal

Por demasiado inexperto es claro que en mí no cabe dar lecciones al que sabe; pero quien habla de un muerto es justo que al muerto alabe.

Un rasgo de entendimiento;
un humilde pensamiento
me piden, cual cosa llana,
para honrar al que un portento
fué de nuestra lengua hispana.
Para honrar al que, en su gloria,
y para eterna memoria
de su aliento soberano,
ganó al perder una mano,
su más noble ejecutoria.

Al ingenio peregrino
con quien el hado ó destino
mostróse siempre cruel,
que en aguas de Navarino
plegó; al preso en Argel.
Al escritor sin segundo,
que teniendo al hombre en poco
quiso con saber profundo
el hacer más cuerdo al mundo
con el ejemplo de un loco.
Sin comprender en su afán

lo que hoy es casi un refrán:

«que todas las criaturas,
viven haciendo locuras
desde el pecado de Adán.»

Al que atento y siempre fijo
en el bien, con fe y sin dolo,
fué de un polo hasta otro polo
embeleso y regocijo
de las Musas y de Apolo.

Más si de numen escaso,
pues nunca entré en el Parnaso,
á la súplica obediente,
ahí va un rasgo que, al acaso
se vino á mi pobre mente:

Un poeta de Castilla
dijo en hermosa quintilla
que Cervantes no cenó
cuando *El Quijote* acabó:
gran verdad que maravilla
al ver hoy á más de un zote
de la Gramática azote,
que sin saber escribir,
cena bien... logra vivir...
¡y no ha leído *El Quijote*!

Cuando por timbres de glorias
debiéramos cada cual
tener: honrar nuestra Historia...
y aprendernos de memoria
esa *joya* universal.

Joya de inmenso valer,
de brillantes resplandores;
luz que ilumina el saber,
manantial donde á beber
van los buenos escritores.

Monumento singular
y de gran magnificencia;
texto sublime y sin par,
modelo de gaya ciencia
imposible de imitar.

Obra que á mí se me alcanza
nos demuestra esta enseñanza:
«Que en todo ser hay de loco
del buen don Quijote un poco,
y un poco de Sancho Panza.»

Obra en que mostró Cervantes,
con frases puras, brillantes,
no es bueno á las criaturas
el meterse en aventuras
cual caballeros andantes.

Con la que quisdo, á mi ver,
curarnos con su saber
de la ridícula idea
ó el mal vicio de tener
cada uno su Dulcinea.

Y después de esta verdad,
vuestra paciencia y bondad
un sello á mí labio imprime.
¡Dichoso aquél que redime
un vicio á la humanidad!

Y esa ha sido la razón
de que este humilde coplero,
haya lanzado el primero,
del fondo del corazón,
un canto pobre y sincero,
á ese Gran libro en que, ahora,
por lo mismo que atesora
un caudal tan rico y vario,
la España le conmemora
en su tercer Centenario.

Alfonso Martín.

Los niños Encarnación Muñoz y Antonio Medrano, leyeron con grandicción dos capítulos del «Quijote» y nuestro buen amigo D. Vicente Ruiz otro capítulo y varias poesías con la entonación propia de quien declama con gran maestría.

Todos fueron muy aplaudidos. Las Srtas. Paulita Caravantes y Julia Hidalgo, distinguida representación del bello sexo, leyeron un soneto y una décima del Sr. Naranjo, coronando después el busto del inmortal Cervantes, obra escultórica del Sr. Lagarde, mientras la orquesta del Sr. Castelló, lanzaba al aire las alegres notas de una marcha triunfal.

El Gobernador civil Sr. Morán dió por terminada la velada, de la cual conservarán todos gratísimo recuerdo.

La comisión organizadora recibió merecidos plácemes, y muy especialmente los Sres. Prado, Lagarde y Naranjo, que han prestado con su concurso eficaz elementos muy valiosos para que la fiesta fuera digna del Genio en cuyo honor se celebraba.

¡CERVANTES!

¡Qué orgullo embarga nuestros corazones al pronunciar esta palabra! ¡Y qué existencia tan accidentada la del ilustre Manco de Lepanto!

Estudiante, ayuda de cámara, soldado, cautivo, escritor dramático, recaudador de contribuciones, agente de negocios, comisionado, administrador de fincas, encarcelado, poeta, pobre... fué el primero el más insigne de los novelistas españoles.

Al sepultar bajo la fría losa del olvido á la literatura caballeresca, el noble hijo de Alcalá de Henares levanta el más excelso monumento en honor de la incomparable lengua castellana, que es la fiel expresión de los sentimientos, pensamientos y afectos de esta Patria querida, hoy tan pobre y despreciada cuanto fué opulenta y temida en los tiempos del gran Cervantes, claro espejo de ciudadanos y perfecto dechado de cristianas y cívicas virtudes.

¡Qué pigmeos resultaríamos los españoles de hoy en día, si pretendiésemos compararnos con aquél Coloso que favoreció en los albores de la decimoseptima centuria!

J. SANCHO Y PÉREZ

La gravitación universal, inmortalizó á Newton, á Kepler el descubrimiento de sus leyes; el estudio de los seres orgánicos enalteció los dotes de Linneo; Descartes y Enclides, dieron nuevos derroteros á las ciencias exactas y Cervantes, el Príncipe de los ingenios, el inmortal escritor, con-

signó reunir en una sola obra, en el «Quijote» las síntesis de la literatura, la galanura del lenguaje, los sentimientos dignos y caballerescos con los serviles y egoístas, retratado, en Don Quijote y Sancho; formando con todo ello un conjunto tal de belleza, que admira el mundo entero, y será siempre asombro de todas las generaciones.

MARIA DE LA CONCEPCIÓN APARICIO DE PRADO.

Trienta y dos años he estado en Madrid al frente de la primera enseñanza en el renombrado colegio de *San Luis Gonzaga*; y en todo ese tiempo he tenido adoptado con gran éxito como libro de lectura *El Quijote de los niños*, arreglo hecho muy atinadamente por el Dr. Castro. En él han aprendido a leer a mi lado y con gran contentamiento muchos que hoy son eminencias en las artes, en la literatura y en la política, tales como: Muriel, Navarro y Ledesma, Ortega y Munilla, Rafael Gaset, el Marqués de Figueroa, el Conde de Romanones y tantos otros. Lo que prueba el entusiasmo que siempre he sentido por la inmortal obra de Cervantes. ¿Por qué no adoptar éste como libro de texto obligatorio para la lectura en todas las escuelas del Reino?

JUAN GONZALO Y MARTÍN.

Nadie busca la revancha de los desastres pasados y haciendo desaguidos cual «Don Quijote» en la Mancha, ni aún nos queda la esperanza de que en tiempos más felices no se cometan deslices imitando á Sancho Panza.

Garevar.

4-IV-1905.

Es para mí muy chocante que habiendo sido Cervantes un hombre sin ventura, y habiendo engendrado á D. Quijote en una cárcel, según él mismo dice, haya no obstante, impreso en esa obra el carácter de lo cómico, hasta el punto de que no se encuentre otra que pueda competir con el *Quijote* en encanto y regocijo.

JACINTO GARCÍA CALVO.

Guadalajara y Abril de 1905.

¿Qué es EL QUIJOTE
Para el indocto, su alfabeto.
Para el sabio, su catecismo.
Para la Humanidad, a Epopeya
del sentido común.

José M. Aragón.

¡BOOR A CERVANTES!

Quede para los confectionadores de juicios analíticos del «Quijote» el probar si el inmortal Cervantes tomó los personajes reales de su grandiosa obra del pueblo de Argamasilla de Alba ó del de Esquivias; de si el caballero de la triste figura fué en vida D. Rodrigo Quijano, como dice Antequera; ó D. Alfonso Quijada, como supone Vicenti; de si Cervantes nació en Alcázar de San Juan ó en Alcalá....

Hoy, dada la atmósfera en que respiramos, solo debemos hablar de Cervantes y de su universal «Quijote».

En cuanto al ocuparnos del siempre joven y sublime «Quijote», «ese gran poema que podría considerarse como un libro de regeneración social», según dice D. Ramón Antequera en su «Juicio analítico del Quijote», sería en mi gran atrevimiento é insana pretensión, así es que, punto y aparte.

Para Cervantes, para el ingenio de los ingenios, para el soldado de Lepanto.... ¡admiración sin límites y loor eterno!...

Manuel de Bustos y Figüera.

Guadalajara 1905.

Se ha estudiado el *Quijote* teniendo en cuenta aspectos á cual más diferentes, y se ha intentado hallar en la obra inmortal de Cervantes, algo que se relacione con las distintas ciencias y artes, lo que no se ha hecho, ha sido aprovechar ninguna de las lecciones que contiene y que bien entendidas hubieran logrado que el pueblo español dejando de ser idealista como D. Quijote, fuera eminentemente práctico como Sancho Panza, con gran provecho de cada uno en particular y todos en general.

GABRIEL MARÍA VERGARA.

5, Mayo 1905.

Aunque es empresa harto difícil juzgar con acierto obra tan eminente como el «Quijote» de Cervantes, deseo de responder á la atenta invitación que se me hace, voy á emitir en breve síntesis el concepto que de ella tengo formado. Es en primer lugar, á mi parecer, un admirable modelo de elocución, de poesía noble y elevada, pintoresca y juguetona, muy salpicada de donaires y de fina sátira, con una riqueza de fantasía que pone á su autor á la altura de los novelistas más insigues, una abundancia de palabra que no tiene igual entre nuestros más preclaros escritores, y con un sentido filosófico y moral tan profundo y tan sano, que ha dado motivo á que los sabios le consideren no solo como filósofo, sino el más grande filósofo que honra la patria española.

La intensión exotérica, el interlineado, digámoslo así, de esta obra, es ofrecer á la consideración del lector la lucha eterna entre la virtud y el vicio, entre la nobleza y la ruindad, entre el egoísmo que no se molesta por nadie y da por fruto amargo la indiferencia, la dureza de corazón y hasta la iniquidad, y la abnegación que se desborda en torrentes de amor y de justicia y se sacrifica en aras del bien común. D. Quijote y Sancho son la encarnación de esas dos opuestas tendencias.

El primero es un redentor; el segundo con

sus malicias y sandeces juntamente con los que se burlan, escarnecen y maltratan á D. Quijote, constituyen la impedimenta social que, con sus vicios y flaquezas y su carácter endeble y acomodativo, dificultan ó anulan el esfuerzo generoso de la virtud y del heroísmo, retrasando indefinitivamente el progreso humano.

Pero hay otra intención más transparente, más al alcance de todos; la que el mismo autor da á conocer al final de su libro, que es ridiculizar las aventuras extravagantes é inverosímiles que los caballeros andantes llevaban á cabo bajo la influencia de poderes sobrenaturales á manera de genios ya buenos ya malos, y las cuales habían enloquecido á la sociedad, apartándola de la realidad de la vida y haciendo á la recta razón esclava de la loca fantasía. Estas hondas finalidades las lleva Cervantes á feliz término, adiestrado con la experiencia de su azarosa vida, llena de dolores y desengaños y guiado por la observación fina y penetrante con que la naturaleza tan prodigiosamente le dotó. Para realizar el primer fin, crea su tipo inmortal, el ideal del varón fuerte adornado de las más hermosas virtudes.

La honestidad, el amor, la justicia, la fortaleza, la sinceridad, la cortesía y el carácter, sin faltarle el profundo respeto á las cosas divinas, forman la aureola de tan bella creación; y colocándola en la cúspide de su grandiosa obra, la ofrece á la humanidad como modelo digno de imitarse para que en la lucha eterna con su antítesis prevalezca y no se apague el fuego sagrado del progreso.

En cuanto al segundo fin, Cervantes vé los estragos que en la orientación de los espíritus causan los malhadados libros de caballerías; y cual médico habilísimo, en vez de la represión severa del moralista, ó el frío razonamiento del austero filósofo, lanza la carcajada burlona del satírico y pone en la picota del ridículo las absurdas y estupendas hazañas, dejando á salvo los notables anhelos del espíritu caballeresco. La sociedad, seducida entonces por el nuevo encanto, abre los ojos y se rie también, y avergonzada del culto fanático que prestó á tan «famosos» libros, los aparta de sí y el tiempo se encarga pronto de sumirlos en el más completo descrédito.

Esto es en mi concepto la obra inmortal de Cervantes. Y de tal manera está desenvuelto su profundo y admirable pensamiento que, dentro de las imperfecciones que tiene como obra humana, no hay quien sepa leerla que no se recree en sus muchas bellezas y la juzgue como joya de inestimable precio.

Julián Jimeno Sevilla.

En la gran fiesta con que el mundo culto va á celebrar el tercer centenario de la publicación del «Quijote», ha de haber necesariamente actores y espectadores. Yo debo y quiero figurar entre los últimos, y aplaudir, aplaudir de firme, á Cervantes, á su libro inmortal y á sus glorificadores; pero como, favoreciéndome mucho, se me pide que desde el resonante escenario de la prensa, diga algunas palabras, me acogo para eludir el riesgo, al propio autor del Ingenioso Hidalgo, é invoco su intercesión con estos versos de Dante:

«O degli altri poete onore e lume
Vagliami il lungo studio e il grande amore,
Che ni ha fatto cercar il tuo volume!»

Dr. Salvador Prado.

EL ENTIERRO DE D. QUIJOTE

Como iglesia en día de júbilo así la casa de D. Quijote; tal era el entrar y salir de los vecinos del pueblo en su afán de despedirse por última vez del hidalgo y dar el pésame á su sobrina condoliéndose de las pérdidas que lloraba.

En el portalón de la casa solariega, cuya hidalguía predicaban los heráldicos atributos de sus paredes, yacía expuesto de cuerpo presente el cadáver del Sr. Alonso Quijano, sin otra espera que la del cura y demás allegados que habían de conducirle á la pacífica mansión de los muertos.

Estaba D. Quijote en el centro del portal, tendido á la larga sobre unas andas de pino forradas de paño negro: La cabeza del hidalgo apenas si hundía el almohadón en que descansaba. Aquellas pertinaces calenturas que le acarrearón la muerte desfiguraron el rostro quijotesco aún más que los achaques y aventuras de su vida: rugosa la frente, secos los ojos, descarnados los pómulos, contrahecha la boca, saliente la barba casi tanto como la nariz, despegadas las orejas, lacio el plumizo cabello... todo revelaba la complacencia de la terrible Parca al quitar la fortaleza de la complasión de don Quijote, borrando señales de energía, rasgos de valor y amoldando en su lugar las huellas de una decadencia en la que jamás cayó tan esforzado caballero.

De mortaja había servido el traje de fiesta, el sayo de velarte, las calzas y pantufleros de velludo... Atados los pies, sujetas y entrelazadas las manos á una pequeña cruz de plata, parecía el caballero más bien armado que nunca, en disposición de dar la postrev batalla. Al lado gemía la sobrina y lloriqueaba el ama; Sancho, á

todo esto, no apartaba la vista del inanimado cuerpo de su amo.

Por el ánimo del hidalgo lucían unas cuantas candilejas puestas en derredor del cadáver. Murmuraban las viejas cortas oraciones; los hombres aparentaban tristeza; las jóvenes fingían pesadumbre, y los chicos se ocultaban en el ragazo de sus madres linos de pavor y de miedo. Allá, en el rincón del portal, dormitaba en su lecho de pajas un galgo barcino y corre-dor....

...Entraban y salían los lugareños en su afán de despedirse por última vez del convecino y dar el pésame á su sobrina condoliéndose de la pérdida que lloraba.

Las campanas de la iglesia parroquial comenzaron á doblar por el difunto. Poco después llegaron á la casa mortuoria el cura y sus ayudantes, precedidos de cruz alzada, vistiendo los mejores ornamentos de luto; seguían sus pasos el bachiller Sansón Carrasco, maese Nicolás el barbero, Sancho el hijo de Sancho Panza, y el mozo de campo y plaza que tenía D. Quijote á sus órdenes. Estas cuatro últimas personas, en cuanto hubo rezado el cura unos salmos ante el cadáver del Sr. Quijano, cargaron con las andas y se pusieron en camino de la iglesia en cuyo vestíbulo había de ser enterrado D. Quijote. Los lamentos de Sancho Panza, los quejidos del ama y el llanto de la sobrina no tenían fin con motivo de tal suceso.

Por las calles de la aldea marchaba la fúnebre comitiva con fervoroso recogimiento; pero es de señalar entre las personas más afligidas que asistían al entierro, la mujer y la hija de Sancho Panza, pues daban muestras de gran abatimiento y de dolor.

Ya en la iglesia, y al entrar en ella, una fosa recién abierta esperaba los despojos mortales de D. Quijote... Volvió el cura á rezar sus preces rociando el suelo con agua bendita, siendo colocado el Sr. Alonso Quijano en el fondo del hoyo. El cura dejó caer sobre el muerto la primera azadonada de tierra, lo propio hicieron cuantos concurrían al entierro....

Abandonaba el sol las llanuras de la tierra manchega y el último de sus rayos fué á besar la noble sepultura donde para siempre yacía el varón fuerte, modelo de caballeros españoles, valiente hasta la temeridad, casi loco por impulsos de la sangre, pero hidalgo, cortés y razonador por los consejos de Sancho.

Sobre el sepulcro de D. Quijote quedó puesta una inscripción, un epitafio que compuso el bachiller Sansón Carrasco, y que para admiración de los tiempos, dice así:

*«Yace aquí el hidalgo fuerte
Que á tanto extremo llegó
De valiente que se advierte
Que la muerte no triunfó
De su vida con su muerte.
Tuvo á todo el mundo en poco;
Fué el espantajo y el coco
Del mundo en tal coyuntura,
Que acreditó su ventura
Morir cuerdo y vivir loco.»*

CÁNDIDO GASCÓN LÓPEZ.

Madrid-7-Mayo 1905.

CERVANTES COMO LITERATO

Indudablemente todos los que por casualidad poseen su vista en estas bien escritas líneas, al leer la firma, dirán parodiando las frases del gran maestro.... ahora más que nunca huelen y no á literato... peor es meneallo, volverán la página y á otro artículo.

¡Desgraciados! no sabéis que si el gran Cervantes viviese, me leyerá y estudiara, exclamaría:

—Sabéis mi Sr. D. Eugenio que para vos y yo, escrito he un cuentecillo que viene en esta ocasión que ni pipintado. No me interrumpáis: Refiérome al XXV artículo de mi primera parte del *Quijote*. Aquel en que narro la salida de dos regidores al monte en busca de un borrico y querían atraerlo por el engaño del rebuzno y tanto y tan bien rebuznaron que los dos y no el burro se encontraron. Pues digoos eso mi querido compañero porque si habéis cogido la pluma para ensalzarme, dejadla, pues usando ese estilo, pronto de vos y no de mí ocuparase el mundo.

Sin embargo, y creerme pues, lo digo con toda sinceridad, á pesar de esos elogios oídos de boca del mismo Cervantes, yo siempre le reconoceré superior á mí.

Ochoa de Alda.

EN HONOR DE CERVANTES

El día 7, cuando empezaron las fiestas en honor del maestro de todos los maestros, estaba yo en la Corte.

En llamativos programas se relataban los festejos que para conmemorar el tercer centenario de la publicación del mejor libro del

mundo, se iban á verificar; el público madrileño se disponía á divertirse y gozar, con motivo de recordar la memoria del más insigne de los mancos.

No soy yo el llamado á censurar la ridiculez de que como obsequio á Cervantes se verificase una batalla de flores, festejo carnavalesco y del cual protestaría si viviera el Príncipe de los ingenios. A mí no me gustó ese número del programa, y con no asislar á él, cumplí.

Serían las ocho y media de la noche cuando pasaba yo por la Cibeles, y ví en la Plaza de Castelar una multitud, que desafiando las inclemencias del tiempo, esperaba con paciencia la formación de la retreta militar.

Al llegar á la puerta de Alcalá, sentí rodar por el adoquinado, un carruaje, volví la cabeza, y me encontré con el furgón que camino del Cementerio del Este seguía su camino.

Yo contemplé aquel rectángulo pintado de negro colocado en cuatro ruedas, y por mi imaginación pasó un cuadro triste, muy triste; dudé unos momentos, me decidí, y montando en un coche dije al auriga dos palabras: Al Este.

El frío era intenso, sobre todo á la subida después de «Las Ventas». A mis oídos llegó el eco de una canción, saqué la cabeza por la ventanilla, y ví al conductor del carro de los muertos pobres, que saliendo de una taberna donde estaba parado el vehículo, subía al pescante y continuaba su camino. Mi coche iba en pos del furgón.

Por fin llegamos. A mano izquierda dejamos el cementerio civil, y á mano derecha se abrieron dos puertas de la verja de hierro y penetré el furgón. A mi coche no lo dejaron entrar; apeeme, y penetré en aquella pacífica mansión.

Al lado del depósito de cadáveres estaba parado el carro fúnebre; dos empleados y el cochero abrían las dos puertecillas y sacaron el cuerpo de una mujer; volvieron al carro y sacaron el cadáver de un hombre. Una mujer enlutada que yo no había visto hasta entonces, y con un niño en brazos, siguió á los tres hombres que penetraron en el depósito. Detrás de ellos entré yo.

La habitación es espaciosa y tiene unas mesas de mármol en una de las cuales estaban colocados los dos cadáveres. Una imagen de la Virgen del Carmen, alumbrada por una lámpara de aceite, ocupa el frente principal.

La mujer enlutada se acerca al cadáver del hombre, y deshecha en llanto besa el rostro amoratado de aquel desgraciado. Era su marido.

Arrodilleme, y recé una de las oraciones que mi madre me enseñó de niño. La mujer enlutada me miraba; me levanté, y saliendo á la calle volví á subir al coche que allí me había conducido.

En un recodo del camino, estaba parado el ya vacío furgón al lado de la misma taberna que antes; el cochero se despedía del tabernero, diciendo: Me voy, que quiero ver la retreta. ¡La retreta!

Esa palabra me sacó de mis meditaciones y me acordé de Cervantes.

Batalla de flores, retreta. ¿Porqué no haber empleado unas pesetas de las destinadas á la celebración del centenario, en dos modestos ataudes?

Porque entonces la fiesta hubiera sido macabra.

Yo honré á Cervantes, acompañando á la última morada á dos desgraciados. Otros fueron á la batalla de flores y á la retreta.

Sigue tu camino, pobre España.

EDUARDO PALACIO-VALDÉS.

Cocina de LA REGION

Perdices panadas

Perfectamente limpias las perdices, se divide cada una en dos desde el cuello á la rabadilla y se aplanan, sazónandolas después con sal, pimienta y moscada, todo en polvo.

Se pasan por manteca bien caliente y se panan con finas ralladuras de pan.

Bañadas con huevo se panan nuevamente y se dejan pasar á la parrilla con fuego lento, pudiéndolas luego servir con una salsa cualquiera.

DR. ZAMPA.

Meteorología

OBSERVACIONES DEL PARQUE DE AEROSTACION

MES DE MAYO

	DÍA 9	DÍA 10	DÍA 11
PRESIÓN BAROMÉTRICA			
9 (mañana).....	705'81	705'91	704'24
15 (3 tarde).....	705'10	703'29	701'61
Cantidad de agua recogida en el pluviómetro, en mm....	"	"	"
Cantidad de agua evaporada en mm.....	6'9	8'1	8'0
TEMPERATURA DEL AIRE:			
Máxima.....	17'6	20'6	21'8
Mínima.....	5'4	6'2	6'8
VELOCIDAD DEL VIENTO EN KILOMETROS POR HORA:			
Máxima.....	46	32	40
Mínima.....	0	0	0

POR GUADALAJARA

El Colegio General Militar

Información y ofrecimientos

Sr. D. José María Solano.

Director de LA REGIÓN.

Mi más estimado amigo: Defiriendo gustoso á la indicación que V. se sirve hacerme en su carta fecha 5 del corriente, le digo: Que considero de tan vital interés para Guadalajara el establecimiento dentro de sus muros del proyectado Colegio General militar, que, á mi entender, todos cuantos sacrificios hicieramos en favor de este asunto, serían pocos si al fin consiguiéramos ver entre nosotros el mencionado centro de instrucción militar.

De V. siempre suyo muy amigo que le distingue y b. l. m.

JOSÉ SÁENZ

Mayo 8-905,

**

Sr. D. José M.^a Solano.

Director de LA REGIÓN

Mi distinguido amigo: Me invita V. á que exprese mi opinión sobre el planteamiento del Colegio General Militar en Guadalajara, y dejar de hacerlo sería una desconsideración que V. no merece, á la vez que demostrar poco amor á esta ciudad, que tanto quiero, y que deseo como el que más, verla con los medios de vida á que tiene derecho.

No obstante que en Guadalajara hay personas más autorizadas que yo para emitir opiniones sobre tan importante proyecto, voy á exponer la mía por si de ella pudiera tomarse algo en consideración.

La conveniencia de instalar en esta capital el Colegio General Militar, está reconocida por todos, y para que llegue á ser un hecho, se necesita que cada uno ponga de su parte lo que pueda, á fin de allegar los medios precisos, y si no fueran suficientes los que poseemos, buscar otros orígenes, para completar el esfuerzo que se nos requiera.

De los cuatro factores más importantes que á mi juicio se necesitan para la instalación del Colegio, posee Guadalajara tres de indiscutible valor: El primero, situación topográfica, su proximidad

á Madrid y buenas vías de comunicación; el segundo, el de figurar Guadalajara entre todas las de España, en cuarto ó quinto lugar como población sana según las estadísticas, y lo confirma el hecho de que en 27 años que llevan funcionando en ésta los Colegios de Huérfanos de la Guerra, y no obstante el número tan crecido de plazas que siempre ha habido, solo se han registrado de 20 á 22 defunciones; el tercero, terrenos que poseen el Estado y Municipio, capaces para la instalación.

Para el cuarto factor que es el de la subvención, si es que se se pide y si no se debe ofrecer, creo se podrían encontrar medios, sin que éstos fueran tan onerosos para no poder los soportar; y como primera partida debiéramos imponernos la contribución de un año por diferentes conceptos todos los contribuyentes de la capital, y sino fuera suficiente la de uno, hacerlo de dos, siendo el sacrificio de este modo más equitativo. De esta primera partida podríamos aportar cerca de medio millón de pesetas en los dos años, cantidad que se viene á recaudar aproximadamente, eliminados los conceptos de utilidades y minas; y como este desembolso podría hacerse en dos, tres ó cuatro ejercicios que tardarían en ejecutarse las obras para el planteamiento de dicho Colegio, sería fácil sobrellevarse con más holgura.

De acudir al empréstito por otros iniciado, también había de interesarse á los pueblos inmediatos á la capital, que son los que se beneficiarán de igual modo que nosotros, pues que ellos surten el mercado de esta plaza, y desde luego lograrían más fácil salida á sus productos.

Y para terminar, con el fin de no hacer pesado este escrito que no pasa de ser una humilde opinión mía, creo deben allegarse todos los medios conducentes para el logro de tan legítima aspiración, enlazándonos pobres, medianos y ricos, Corporaciones municipal y provincial, y en suma todos los elementos vivos de la población.

De V. siempre affmo. amigo s. s.

q. b. s. m.

ANTONIO BOIXAREU.

Guadalajara 9 Mayo 1905.

Plato del Día.

Con motivo de las fiestas que á Cervantes se dedican celebrando el centenario del *Quijote*, en estos días, ha habido algún individuo que en ocasión tan propicia, ha sacado á relucir toda su sabiduría, bien pronunciando discursos, ó leyendo poesías para ensalzar una obra que nunca lo necesita, y mucho menos de aquellos que no la han visto en su vida. Es decir, que para honrar un libro de tal valía, se practica lo contrario de lo que en él se predica y con nuevas *quijotadas* cumplen su sana doctrina. Yo también tuve la idea de hacer alguna cosilla y llegué á coger la pluma para empezar á escribirla, pero pensando la cosa me pareció muy ridícula y desisti de mi empeño porque en verdad, vi que iba á meterme en los ya célebres, libros de caballería.

SACA-PUNTA.

Cuarta visita escolar

En la semana anterior y continuando las visitas á los establecimientos industriales de esta capital, asistimos los alumnos de sexto curso de este Instituto en unión de nuestro ilustrado catedrático Sr. Abela, á la Maestranza de Ingenieros, donde fuimos atentamente recibidos por los Sres. Coronel Director Sr. Escru y Teniente Coronel Sr. Valenzuela, los que tuvieron la amabilidad de irnos mostrando, uno por uno, los talleres de que consta dicha Maestranza.

Visitamos el taller de Carpintería, en donde se hizo funcionar, en primer lugar, una máquina taladradora, haciéndose una prueba, igualmente con

las aserradora y torneadora; donde por iniciativa del Sr. Valenzuela, mandó hacer dos trompos ó peones, con esta última máquina, que fueron regalados á dos alumnos (Sres. La Sotilla y Largacha), como un pequeño recuerdo de la visita á este taller. Después nos trasladamos al taller de Carretería, donde por el maestro de dicho taller se hizo funcionar su principal máquina que es la taladradora de cubos para carros, enseñándonos la manera de que se construyen éstos; siendo la de olmo para cubos y la de encina y acacia, para rádios y demás partes del carro.

En el taller de Cerrajería vimos, entre otras, funcionar á las máquinas de cortar hoja de lata, con aparato de agujerear, taladradora, curvadora, con la cual se hizo un tubo de hierro; torno para hierro con el que se confeccionan filetes y sirve también para toda clase de metales.

En el taller de forja existe una grúa, con la cual se elevan y llevan á las partes altas del taller grandes masas de hierro, hallándose colocada en el centro y pudiendo trasladarse á todos lados, mediante carriles de suspensión. Entre las máquinas figuran la de hacer ó picar limas, una remachadora hidráulica y diversos moldes para hacer palas. Aunque no pudimos verlas funcionar, pues son movidas á vapor, y estaban apagadas las calderas, sin embargo, el maestro de este taller nos las explicó perfectamente, haciéndonos conocer las partes de que constan y el modo de su funcionamiento.

Por último, visitamos el taller de máquinas, el cual consta de infinidad de máquinas, figurando entre las más principales la serradora de partes gruesas de madera, como troncos; cepilladora de piezas curvas, cepilladora que puede sacar cepilladas las cuatro caras de una madera, taladradoras, etc., y estas mismas para hierro, todas ellas movidas á vapor.

En estos talleres trabajan militares y paisanos, siendo algunos de estos últimos obreros por oposición, y otros que son llamados á trabajar en las temporadas de mucho trabajo.

Vimos finalmente el material de puentes sobre barcas, examinando los carros, pontones y largueros herrados que forman la trabazón.

Hecha esta mal escrita reseña de nuestra visita, solo me queda hacer constar nuestro agradecimiento al Coronel Jefe de dichos talleres señor Escru, así como al Teniente Coronel Sr. Valenzuela, por la galantería con que fuimos acogidos, y finalmente á los maestros y obreros, por el inte-

rés y la prontitud con que nos contestaban á las preguntas que se les hacía, y reiterando gracias al Sr. Director de LA REGIÓN, queda á sus ordenes el alumno

JUAN J. MARTÍN OÑORO.

Información

Según tenemos entendido se van á establecer clases de preparación para ingreso en el Cuerpo de correos, cuyas oposiciones serán muy en breve. Esta circunstancia evita un gasto considerable á las familias, pues sus hijos podrán estudiar sin salir de Guadalajara, una carrera de porvenir y resultados inmediatos. Para informes, dirigirse á D. José Velasco, Administrador principal de correos de esta provincia.

La distinguida señora de D. Eduardo Malagulla, ha dado á luz con toda felicidad una hermosa niña.

Tanto la madre como la recién nacida, siguen perfectamente, cosa que nos alegra en extremo.

El presidente del Colegio Veterinario de esta provincia, nuestro estimado amigo D. Gregorio Molina, ha sido nombrado representante en la misma de la Junta de Gobierno y patronato de los Veterinarios titulares de España, debiendo por tanto dirigirse á dicho señor los Inspectores de carnes municipales que tengan necesidad de hacer alguna reclamación á fin de que el Sr. Molina la remita á su vez á la expresada Junta de Patronato.

En la Cabañuela les han sido robados unos cerdos á los vecinos de dicho pueblo Juan García y Antonio Ayuso.

Los ladrones se deben haber fugado con su presa en un automóvil de 40 caballos, pues hasta ahora no han sido habidos.

Consejo utilísimo

La pereza en las digestiones, causada por disgustos, vida sedentaria, por excesos, se corrige con el Elixir Estomacal de Saiz de Carlos. Once años de éxitos constantes. Exijase en las etiquetas de las botellas la palabra STOMALIX, marca de fábrica registrada en Europa y Américas.

Se encuentra enfermo, aunque por fortuna no de gravedad, nuestro respetable amigo el digno coronel de Ingenieros D. José Casamitjana.

Deseamos el pronto restablecimiento de tan ilustre enfermo.

Nuestra más cordial enhorabuena enviamos al Ingeniero de Obras públicas Sr. Fungarino, por haber dado á luz su señora un robusto niño.

Le ha sido concedido el pase á la situación de supernumerario, al capitán de Ingenieros D. Ramón Serrano Navarro.

Hoy ha tomado posesión del cargo de oficial segundo de este Gobierno civil, D. Vicente Hita.

En su casa de Tordesillas ha sido encontrado el cadáver de Mariano Sánchez López.

El Juzgado correspondiente entiende en el asunto.

En la próxima semana será pedida la mano de la encantadora Srta. Julia Andrés, para nuestro querido amigo D. Vicente Ruiz Rojo.

La boda se celebrará en los primeros días del próximo mes de Junio.

Ha regresado de Madrid, una vez terminadas las oposiciones, en las que actuaba como Juez del tribunal, el ilustrado catedrático de Física y Química de este Instituto D. Antonio Valero, estimado amigo nuestro.

Esmero, economía, y prontitud

Sin operación cruenta ni molestia de importancia el médico especialista en garganta, nariz y oídos D. Alfredo Gallego, dedicado 30 años al estudio de esta especialidad, cura el ozena, (fetidez de aliento) y corrige la nariz chata, aplastada ó remangada, dándole forma expresiva y elegante en armonía con el resto de la cara, haciendo desaparecer el aspecto repulso que tienen algunas personas con narices deformes y que se señala como signo de inferioridad social. Practicada la operación queda permanente y duro el modelado que hace sin señal que haga sospechar la corrección nasal.

En la imposibilidad de reproducir aquí retratos de personas operadas por el especialista á que nos referimos, lo hacemos en 4.^a plana. Véase en esta *Invento prodigioso*. Consulta San Benardo 18, duplicado, Madrid.

El domingo próximo dará comienzo en la parroquia de Santiago, la novena de Santa Rita de Casia.

Aunque la terminación de la novena será el lunes 22, no obstante, la función principal se verificará el domingo 21 á las diez de la mañana, y en la tarde de este último domingo se hará la procesión acostumbrada.

En breve publicará el *Diario oficial* el nombramiento de la comisión para el extranjero de construcciones militares, compuesta del Coronel de Ingenieros Sr. Soto y del Comandante del mismo cuerpo Sr. Mayandía.

Ha sido nombrado Secretario del Ayuntamiento de Albares, D. Anselmo Madrid Suarez. Que sea enhorabuena.

De gran utilidad para los individuos del Cuerpo de vigilancia, Guardia civil, Secretarios de Ayuntamiento y de todos los particulares en general, es el *Manual de Policía*, original de don Emilio Casal de Nis, Delegado del Cuerpo de Vigilancia en Madrid.

En dicho libro se encuentran utilísimas Reales órdenes, modelos de comunicaciones, atestados, etc., etc.

Su precio es el de 4 pesetas, y es de esperar se agote enseguida la primera edición de tan utilísimo libro, de la que es representante en esta capital el segundo inspector de policía nuestro amigo don José Giménez.

Ultima Hora

FOR TELEFONO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL)

Madrid 12

A las cuatro de la tarde

Reunión de alcoholeros

En la última reunión celebrada por el sindicato de vinicultores, se han tomado varios acuerdos sobre los que han guardado absoluta reserva, y los dos siguientes que han comunicado á los periodistas para su publicación:

1.º Celebrar mitins en provincias antes de la apertura de las Cortes, empezando por Logroño.

2.º Celebrar una asamblea en la Corte, el día 13 de Junio, para pedir á este Gobierno, si continúa en el poder, la derogación de la ley de Alcoholes y pedir á otro nuevo si es que éste dimite, la disolución de las actuales Cortes y suspensión de la aplicación de dicha ley, mientras se reúnen las nuevas Cámaras legislativas.

La Junta de Ultramar

La Junta calificadora de los atrasos de Ultramar, ha resuelto en estos días 700 expedientes.

El ministro de la Gobernación

El señor González Besada, ha celebrado detenidas conferencias con el Presidente del Consejo, el ministro de la Guerra y el de Instrucción pública.

Mitins republicanos

Ya ha empezado por provincias la propaganda republicana.

Los diputados señores Azcárate y Nougués, han salido para Zaragoza, con el fin de asistir el domingo al mitin de propaganda republicana que se celebrará en aquella capital.

Viaje del Rey

El Presidente del Consejo, ha manifestado á los periodistas que aunque no hay nada acordado respecto á los detalles del viaje del Rey á Inglaterra, puede adelantarse, que no visitará más centro fabril en aquella nación que Londres.

La mayoría de las Cámaras

El señor Villaverde se muestra más optimista aún que el ministro de Hacienda respecto á la ayuda que la mayoría ha de prestar al Gobierno en las Cortes.

Entiende que en todas las votaciones se mostrará unida, porque si no la caída del Gobierno por un acto parlamentario, equivaldría á tener que hacer en el nombramiento del nuevo Gobierno un cambio de política.

Incendio en el Ferrol

Ha ocurrido en el Ferrol un horrible incendio en el que han sido pasto de las llamas tres casas.

Empezó en una zapatería en la que murió abrasada una niña de corta edad. Una de las casas quemadas fué el Colegio médico.

El incendio corren rumores de que fué intencionado.

Asaltando tahonas

Los obreros de Castro del Río (Córdoba) siguen asaltando las tahonas.

Han sido detenidos seis, que después de tomarles declaración se les ha puesto en libertad.

D. Jaime en Madrid

A pesar de cuanto en contrario afirma el señor González Besada, corren insistentes rumores de que ha estado en esta Corte, hasta anoche que salió para el extranjero, D. Jaime de Borbón, hijo del pretendiente del Trono de España don Carlos.

Huelga de albañiles

Hoy ha terminado completamente en Madrid la huelga de albañiles.

Muerte del Ratón Pelao

Noticias recibidas de Nueva Carteya afirman que ha fallecido allí repentinamente el Ratón Pelao.

PERPÉN.

Guadalajara: 1905.—IMP. LA REGIÓN

Se ruega al público visite nuestras Sucursales para examinar bordados de todos estilos: encajes, realce, matices, punto vainica, etc., ejecutados con la máquina

DOMÉSTICA BOBINA CENTRAL
la misma que se emplea universalmente para las familias, en las labores de ropa blanca prendas de vestir y otras similares.

Máquinas para toda industria en que se emplee la costura

MÁQUINAS SINGER PARA COSER

Todos los modelos á Pesetas 2'50 semanales
Pídase el Catálogo ilustrado que se da gratis

ALMACÉN AL DETALL DE TEJIDOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

DE
VICENTE MADRIGAL JUSTEL

MAYOR ALTA, NÚM. 1

(esquina á la Plaza Mayor)

Habiendo recibido las grandes existencias para la presente temporada se ofrecen los siguientes artículos:

	PESETAS
Cretona ancha para vestidos.....	0 15
Percal francés.....	0 25
Céfiros bordón dibujos preciosos.....	0 50
Driles para trajes niño y caballero.....	0 50
Percalina fina apresto inglés.....	0 22
Linó y crenolina asargada.....	0 25
Percal para colcha clase extra.....	0 25
Un corte delantal doble ancho.....	0 75
Idem colchón.....	2 50
Idem traje estambre para caballero.....	8
Idem lana para señora.....	4 25
Una colcha brocatel seda.....	15

Y todos los artículos de esta casa con un quince por ciento más barato que en las fábricas.

No hay regalos, no hay rifas, pues el público sabe á que atenerse y no quiere que le carguen en los precios el doble de lo que regalan.

Sturgess y Foley

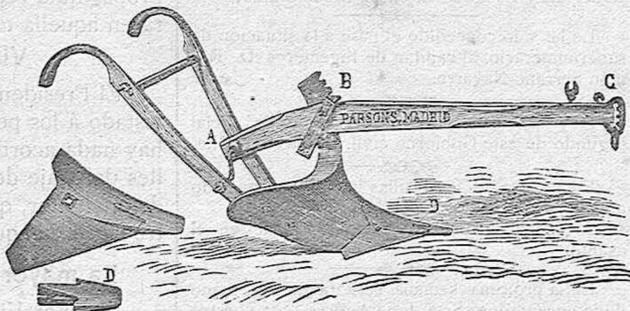
antigua casa PARSONS

Madrid y Valladolid

Maquinaria agrícola en general.

Arados de todas clases, sembradoras, gradas, escarificadores, segadoras, trilladoras, etc.

Catálogos gratis á quien los pida.



SASTRERIA MILITAR Y DE PAISANO VIUDA DE CARO Y HERMANO

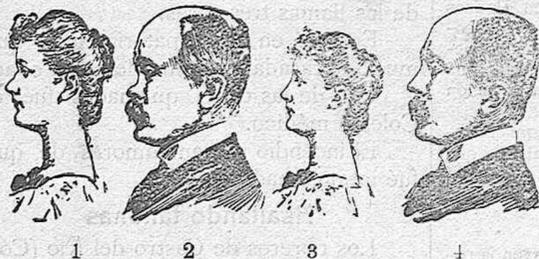
SUCESORES DE CARO HERMANOS

19—CRUZ—19.—MADRID

Premiados en la Exposición de Paris

Uniformes para colegiales.—Impermeables de reglamento y de paisano desde 60 pts
Prontitud en los encargos. Corte y confección esmerada. Se garantizan los bordados

Un invento prodigioso



Re ratos á que nos referimos en la sección de noticias de los enfermos operados por el Dr. Gallego en la clínica de San Bernardo, 18, duplicado.

SE VENDE CABALLO
En la administración de este periódico darán razón.
Se vende de cuatro años
una casa sita en esta ciudad, calle del Amparo, núm. 5.
Para tratar, dirigirse á D. Gervasio Arroyo ó á D. Emilio Casado

LADRILLO

Se vende ladrillo á 3'25 pesetas el ciento.

Obras de la Compañía de Construcciones, Paseo de San Roque.

EN la calle de San Bartolomé, núm. 5, se vende una yegua de seis años y una mulita, hija de la misma.

SE NECESITA

un oficial de herrero para taller de carretero en casa de los hijos de Anacleto Muñoz.—Guadalajara.

CASA en Madrid, se cambia por finca en esta ciudad. D. Ramón Cura, San Miguel, 2, de 7 á 8 noche.

Casa de préstamos

DINERO
POR ALHAJAS Y EFECTOS
QUE CONVENGAN

Módico interés Mucha reserva

Plaza de D. Pedro, 5, principal

TALLERES DE CARRETERO Y HERRERO

DIEGO DEL CAMPO

Calle de la Mina (frente á la Tahona de Digos)
GUADALAJARA

CANAS—Se garantiza que sin manchar en absoluto, nadie ha de conocer que estén teñidas, usando el prodigioso «Aceite vegetal Mexicano perfumado.» Su uso es con las manos, como cualquier aceite de tocador.—Depósito en Guadalajara: doña Vicenta Pérez Arribas, Mayor alta, 36.

PERFUMERÍA

guantes y toda clase de objetos de tocador

En esta casa encontrarán sus numerosos parroquianos lo mejor de las marcas más conocidas de perfumería, tanto en polvos, pastas, cremas; aceites, pomadas, vaselinas, cosméticos, colonias, jabones, como en esencias de Piver, Delettras, Bourjois, Rosery, Galet, Atkinson, Gal y Bolité Brothers. De estos tenemos Azurea, Rosiris, Safronor, violeta Iris, Heliotropo, lilas, jazmín, Piel España, Opoponá y otras.

Hay infinidad de polveras, preciosos pulverizadores y juchos de peines.

Guantes de todas clases y de reglamento.
Mayor alta. 56.—VICENTA PÉREZ

¡¡PRECIOS FIJOS!!

Sabido es que el

ALMACÉN MADRILEÑO

existe en Guadalajara, Mayor baja, 59 y 61

cosa que repetimos una vez más á nuestra numerosa clientela

Al mismo tiempo que invitamos á las señoras y al público en general á que visiten esta casa, la que acaba de recibir todos los géneros para la presente temporada, que son tantos y tan diversos, que consideramos inverosímil enumerar, y de los cuales á continuación detallamos algunos:

Cañamazo alpaca motas (última creación).....	Corte vestido	10 pesetas.
Alpacas listas, novedad.....	» »	6 »
Crepé (nevado modernista).....	» »	4 »
Batistas dibujo (gran moda).....	» »	5 »
Satén extra raso (dibujos preciosos).....	» »	4 »
Batistas ricat (acolchados dibujos).....	» »	3 »

Infinidad de batistas y percales gran moda, á dos pesetas corte.

En géneros blancos visitar el Almacén Madrileño y os convenceréis de que no hay más allá.

Semi-alpacas lavables, corte para caballero doce pesetas.

Los sombreros Levante, Carlos V, Luis III, León XIII, Felipe IV, Mercedes, Piralda, Meteoro y Nozaleda (de paja fina), el Almacén Madrileño los vende al ínfimo precio de cuatro reales.

NUESTRO SORTEO

Siete mil son los números que han jugado para diez regalos que el Almacén Madrileño hace á su numerosa clientela, habiendo sido favorecidos los que á continuación se explica:

LISTA DE LOS AGRACIADOS

Premios	Número	
1.º	6372	Corte vestido paño-seda brochado, para señora, según mis apuntes ha correspondido á D.ª Luisa García.—La Roda.
2.º	1144	Traje paño á medida, para caballero, según mis apuntes ha correspondido á don Eugenio González.—Mohernando.
3.º	3341	Manta lana sajona, para matrimonio, según mis apuntes ha correspondido al Sr. Coronel de los Huérfanos.
4.º	1332	Colcha brocado azul con fleco, para matrimonio, según mis apuntes ha correspondido á D. Galo Barrio.—Fuentelahiguera.
5.º	6556	Manta de viaje ó tapabocas, según mis apuntes ha correspondido á D.ª Josefa Plaza.—Yebes.
6.º	4653	Mantón superior, dos caras, según mis apuntes ha correspondido á la Sra. Viuda de Martínez.—Guadalajara.
7.º	6465	Pantalón pana, á medida, según mis apuntes ha correspondido á D. Isidora Parra.—Humanes.
8.º	3523	Corsé Modernista con ligas, según mis apuntes ha correspondido á Srta. Pilar Erroz.—Guadalajara.
9.º	4392	Una docena de pañuelos blancos, jaretón caballero, según mis apuntes ha correspondido á D. Julio Marian.—Cabanillas.
10.º	851	Mantelería, 6 cubiertos, según mis apuntes ha correspondido á D.ª Cipriana Sánchez.—Armuña.

El Almacén Madrileño invita á los agraciados pase á recoger sus regalos, y al mismo tiempo le dá las gracias á su numerosa clientela par el favor en hacerle sus compras, esperando sigan honrándonos con sus gratas compras como hasta la fecha, con la seguridad de que será atendido con toda la seriedad que el precio fijo requiere.

¡NO OLVIDARSE!

ALMACÉN MADRILEÑO

Mayor baja, 59 y 61 (frente á Santa Clara).—GUADALAJARA

ENFERMEDADES NÉRVIOSAS DEL APARATO RESPIRATORIO

Aguas de La Isabela

600.000 LITROS DIARIOS
33 LITROS DE AZOE PURO POR HORA